

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

 Facultat de Dret

# **TRABAJO FIN DE GRADO DOBLE GRADO EN DERECHO - CIENCIAS POLÍTICAS Y DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

## **Vox, la nueva derecha y el feminismo**

**ALUMNA:** Lucía Sanfeliu Mañes

**TUTOR:** Iván Medina Iborra

**DEPARTAMENTO DEL TUTOR:** Derecho Constitucional, Ciencia Política y Administración

**CURSO ACADÉMICO:** 2019/2020

# Índice

<b>Introducción</b>	3
<b>1. ¿Qué caracteriza a la nueva derecha?</b>	4
<b>2. ¿Qué hace singular a España?</b>	12
<b>3. Vox en particular</b>	21
a. Nativismo	22
b. Anti-establishment y autoritarismo	23
c. Contra regionalismos	24
d. Neoliberalismo	26
e. Opinión respecto de la Unión Europea	27
<b>4. Vox y el discurso contra el feminismo</b>	29
a. La defensa de valores tradicionales	29
b. Vox v. el Movimiento Feminista	33
<b>5. Vox en el Congreso</b>	37
<b>Conclusiones</b>	41
<b>Bibliografía</b>	43

## **Vox, la nueva derecha y el feminismo**

Este trabajo va a abordar las razones por las cuales se ha vivido un retroceso político en los parlamentos europeos, al aparecer nuevas fuerzas políticas con un discurso tremendamente similar a lo que, en un pasado, no muy lejano, asoló Europa. Parece de interés analizar el por qué, en un mundo globalizado, más libre e igual de lo que nunca ha sido, han vuelto a ganar fuerza estos partidos políticos, ya que su victoria supondría, y supone, un retroceso de derechos y libertades. Con la interconexión global, por medio de la cual el mundo nunca ha estado tan alerta, resulta sorprendente que políticamente se esté virando hacia esta nueva derecha que pretende recular a un ambiente de desconfianza e insolidaridad.

En un principio, llegó a parecer que España, por el hecho de contar con un pasado fascista próximo, que supuso tal atraso económico, político y social, esta nueva derecha no se instauraría con tanta facilidad, ni con un discurso tan puramente moralista, pero esto no ha sido así. Vox ha aparecido, y se ha establecido como tercera fuerza política, con la simbólica cifra de 53 diputados en el Congreso de los Diputados, en un país que siempre se ha enorgullecido de su transición hacia la democracia, pero que, en este momento, queda evidente que la transición no cerró las brechas políticas, y que la ideología propia del régimen no fue extinguida, sino que se encubrió en forma de partidos reconvertidos en democráticos, por lo que más que nueva derecha, cabría hablar de antigua derecha. Dentro de las peculiaridades de Vox, está la relación que mantiene con el movimiento feminista, ya que, al ser la defensa de la familia y de los valores tradicionales parte de su discurso principal, va a colisionar de frente con el feminismo.

Por ello, se va a realizar un análisis para clasificar al partido de Abascal dentro del espectro ideológico, pero en cuyo desarrollo quedan claras las singularidades de España. Se ha querido exponer de qué forma el pasado histórico ha tenido un impacto sobre esta nueva formación política, haciendo innegables ciertas diferencias con el resto de Europa. Es un hecho indiscutible el discurso antifeminista del que se enorgullece este partido, pero interesa estudiar las razones por las cuales se ha creado un enfrentamiento incuestionable entre ambos. Se va a buscar una respuesta al porqué de los intentos de deslegitimación que se pretenden desde la formación, como ejemplo de ello, la actuación de una diputada en la Comisión del Pacto de Estado Contra la Violencia de

Género, en la cual se le oyó decir que: “Ustedes [refiriéndose a Irene Montero, Ministra de Igualdad, y a su formación, Unidas Podemos] cuando afirman que existe la violencia de género, en realidad esa teoría es un invento feminista que la izquierda ha utilizado tras la caída de las URSS para no quedar vacía de discurso”. Resulta de interés conocer las razones por las cuales se ven tan amenazados por este movimiento como para negar su necesidad, o la existencia de una violencia, tan estructural como visible en todas sus manifestaciones, como la de género.

Metodológicamente, se han utilizado libros y analizado numerosos informes que tratan de esta rescatada nueva ideología de derechas que se sitúa entre lo extremo y lo radical, con las diferencias que ello conlleva. Para el estudio concreto de Vox, se han examinado sus diversos manifiestos y programas electorales, tanto para las elecciones europeas como generales o autonómicas. Finalmente, tras una búsqueda de los Diarios de Sesiones del Congreso, se seleccionaron aquellos en los que haya habido discusiones en torno a los temas de especial interés para el desarrollo de este trabajo: la mujer y la familia.

El trabajo queda estructurado en cinco apartados diferenciados, que todos ellos conducen al quid de la cuestión, que va a ser la razón por la cual Vox va a diferenciarse de otros partidos de nueva derecha europea en lo relativo a la mujer. Los primeros dos apartados tratan de esta ideología que se está haciendo hueco en los diversos parlamentos europeos, pero a su vez, subrayando las diferencias de estos mismos con el caso español, en un primer momento debido a la singularidad del país en su conjunto, derivado de su pasado histórico, y después, centrándose en Vox en particular, y los puntos más destacables de su ideología, dejando un apartado especialmente dedicado a su discurso antifeminista y su razón de ser. Por último, un repaso a las apariciones de Vox en el Congreso en lo relativo a los temas en cuestión.

## **1. ¿Qué caracteriza a la nueva derecha?**

Fue en el siglo XX, cuando se comprobó de manera exponencial el aumento de una extrema derecha, para lo cual, en el momento actual, se están percibiendo ciertos condicionantes que acentúan de nuevo dicho fenómeno, como puede ser la

globalización, la crisis migratoria o la crisis medioambiental. Con todo ello de trasfondo, surgen nuevas fuerzas políticas que, como ya hicieron en el siglo pasado, saben cautivar a un importante sector de la población, y bien que las causas directas se han visto transformadas por dichos cambios socioeconómicos y conflictos globales, el principal problema que causa la aparición de esta nueva derecha sigue siendo el declive de las demás opciones.

El aumento de dichos partidos se debe principalmente a que esta nueva derecha ha aprovechado la apatía política de ciertos sectores de la sociedad, las demás opciones ya no son consideradas atractivas, bien por crisis identitarias dentro del mismo partido, o tanto de estrategia como de liderazgo, y ello es así tanto en Estados Unidos como en Europa: “Los partidos de derecha populistas movilizan el apoyo por su crítica a los partidos políticos establecidos, a los que acusan de ser completamente remotos de la vida de los “ciudadanos corrientes” y de vivir en cómodos, pero insulares, cárteles elitistas”<sup>1</sup> (Grabow, Hartleb, 2013). Dichos partidos se ven incapaces de encontrar líderes que funcionen como cabeza de partido y que gusten al electorado.

Además, aparecen en el panorama político, derivado de los cambios socioeconómicos a escala mundial, como puede ser la crisis económica del 2008, en la que quedó patente que las élites políticas existentes fueron incapaces de sobrellevar una crisis de tal calibre, y los países, por tanto, aún se encuentran en vía de recuperación. Es discutible el planteamiento de la nueva derecha al no utilizar como parte de su discurso la superación de dicha crisis, sino que no abordan el tema económico con grandes diferencias respecto de cómo lo haría otro partido de corte conservador, con una política capitalista y altamente neoliberal. Debe ser otro el motivo que ha llevado al surgimiento de esta nueva derecha, por lo que no es tanto respecto de las políticas concretas, sino de un discurso que apela a la moral y una ética propia. Una de las características que llevó al auge del nazismo en la época de entreguerras, fue la apatía política de muchos ciudadanos, que no se veían representados por ninguna fuerza política, y se encontraron con dichos partidos que no solo respondían a dicha indiferencia moral, sino que además estos permitían “la puesta en marcha de mecanismos nuevos de integración, como la eliminación de la necesidad de refutar los argumentos del contrario” (Castro Sánchez, 2019). Además de dicha apatía, cabe resaltar que el auge del nazismo se ve propulsado

---

<sup>1</sup> Traducido del inglés.

por el sentimiento de derrota de la ciudadanía alemana tras la primera Gran Guerra. Este sentimiento de rechazo es utilizado para crear una nueva política, de la raza, que conformará parte uno de sus elementos singulares como ideología. Dentro de la política de la raza va a aparecer la importancia de la biopolítica, refiriéndose a un control político de todo lo biológico, así como la exaltación de la patria, a la que recurrir en situación de desamparo frente a lo extranjero.

Al igual que en el siglo pasado, esto sigue siendo aplicable a la nueva realidad, y, como dedujo Simone de Beauvoir, la razón por la que dichos partidos ganan apoyos en las urnas es por el miedo a todo lo demás. También por la dicotomía racional-irracional, siendo una ideología de índole violenta, en contra del uso de argumentos, que supone una respuesta agresiva a la sociedad moderna. Por lo que, la apatía general es aprovechada por partidos que, aun sin teorías contrastadas ni verdadera política, consiguen apelar a una clase que únicamente necesita discursos moralistas con los que sentirse comprendidos, “no le importa la realidad material, sino la moralidad y las reacciones subjetivas” (Castro Sánchez, 2019). De esta forma es cuando la política empieza a funcionar por medio de la *posverdad*, verdades subjetivas: “mentira intencionada dirigida a activar opiniones y actitudes sociales irreflexivas que se diferencia de la manipulación o falsificación porque no importa si lo que se dice es verdadero o falso, sino las emociones que es capaz de movilizar” (*ibíd*), verdades a medias, ofrecidas a los ciudadanos en necesidad de esto mismo. Esta posverdad siempre viene representada de la mano de un líder, que todo lo sabe, la figura del salvador de las clases marginadas por medio de este estilo de hacer política, como pueden ser Vladimir Putin o Donald Trump.

Otra posible explicación es la que se intuye por un desarrollo sin precedentes de los principios de la modernidad, de la igualdad y de la libertad, ya que nunca, como población global habíamos disfrutado en tan alto grado de igualdad y libertad, aunque continúe siendo insuficiente, de ahí la creación de nuevos movimientos sociales por la defensa de los derechos de las mujeres, los derechos LGTBI o el cambio climático, dichos movimientos que atraen “a los individuos *cool* de los centros urbanos gentrificados, pero alejándose de las clases populares de los barrios periféricos, que permanecen despolitizados” (*ibíd*). Estos nuevos movimientos superan la disputa de clases para reivindicar la solidaridad como principio movilizador, partiendo de un post materialismo, habiendo superado la necesidad de seguridad; en cambio, las clases bajas

periféricas no se van a sentir representados por este tipo de movimientos sociales ya que aún se hayan en la encrucijada materialista, siendo sus principales problemas el desempleo o la inseguridad económica, por lo que los movimientos de nueva izquierda no penetran en ellos, ya que solo se entiende que existe un traslado a valores post materialistas cuando se consigue seguridad plena respecto de los valores materialistas<sup>2</sup>. Esto se conjuga con lo mencionado anteriormente, con el crecimiento de dicha apatía política y la aparición de la nueva derecha que devuelve a escena cuestiones, para estas personas significantes, y que han sido obviadas por una élite política que no les representa, que se centra en nuevos *nichos políticos* dejando de lado otras cuestiones como las laborales o sindicales. Un ejemplo de ello mismo es la irrupción de Podemos en el panorama político, cuyo votante medio resulta ser una persona de joven a mediana edad y con estudios superiores, ya que una persona sin estudios universitarios no tiene acceso al tipo de lenguaje utilizado en los foros y mítines de este tipo de partidos, que Castro Sánchez define como: “la reproducción endogámica de élites de la izquierda reclutadas en el mundo universitario y ajenas a la realidad de la nueva clase obrera”.

Siguiendo con la importancia de los principios de la modernidad, los que nos fueron dados con la Ilustración, que nos permiten ser libres e iguales, Castro Sánchez entiende que en este nuevo siglo, con la globalización y los cambios tecnológicos, se está llevando a cabo una individualización extrema que hace que los principios que durante siglos fueron ajenos, como puede ser la libertad, sean extremos y que haga que la ciudadanía, no acostumbrada a estos cambios o que haya sido dejada de lado en el transcurso de la evolución a esta nueva era, añore un pasado en el que se gozaba de cierto sostenimiento social o familiar, y por ello gire en torno a nuevos partidos que prometen volver a esa simbiosis en la cual ser parte de algo mayor, con la protección y apoyo que todo ello conlleva, y más aún si estos nuevos partidos utilizan unos modelos históricamente existentes como referentes para construir una nueva ética de cooperación, pero con un proceder nativista, sabiendo que ellos siempre estarán por encima de los “otros”. Por lo que estos son considerados partidos postmodernos debido

---

<sup>2</sup> Ideas extraídas de la **teoría del post materialismo** de **Ronald Inglehart** en su libro llamado *La Revolución Silenciosa* (1977) en el cual considera que en una sociedad postindustrial se van a suceder ciertos cambios socioeconómicos que van a derivar en cambios individuales por parte de la ciudadanía al haber alcanzado cierta seguridad económica; sus valores van a modificarse, buscando una autorrealización personal y una necesidad de pertenencia. Ello, por tanto, va a suponer unos cambios políticos. En este sentido, los nuevos movimientos sociales representan a esta capa poblacional que ha virado hacia estos nuevos valores.

a la “puesta en tela de juicio de los principios universalistas de la Ilustración” (Vázquez García, 2018), entendiendo que estos principios, en conjugación con la globalización tanto social como económica, han resurgido en forma de lucha por el cambio climático, las nuevas tecnologías, el feminismo o los derechos *queer*, debates políticos que no incluyen a cierto sector de la sociedad, que busca un partido de corte tradicional, conservador, ya que estos no han encontrado solución a parte de sus problemas primarios como puede ser un sueldo digno o cierto respeto social, por ejemplo, los agricultores, por lo que no se puede pretender que apoyen la defensa de unos derechos, cuando los suyos, aun inexistentes, se dan por contado: “Entre un agricultor o un ganadero y el vanidoso profesor de universidad, preferimos al agricultor y al ganadero porque sus manos encallecidas nos dicen que somos reales, que seguimos vivos, aunque no hayan leído a Marx o a Nietzsche” (Vox, 2020, 54:50).

Vistos los motivos que han llevado al auge de la nueva derecha, a esta se le intenta dotar de un nombre, de una clasificación, pero que siempre dependerá del análisis que se escoja. Cabría empezar dicho análisis de la nueva derecha realizando una fácil distinción entre extrema derecha y derecha radical. En primer lugar, un partido de extrema derecha es contraria al sistema democrático y siempre tenderá a la perpetuación de los crímenes de odio; en cambio la derecha radical opera dentro del sistema democrático, y avanza conforme a los parámetros constitucionales. Dicha extrema derecha tiende a un rechazo de la Unión Europea, al entender que únicamente conlleva una pérdida de legitimidad y de soberanía estatal: “Mientras consideran a la extrema derecha sobre su forma de un rechazo fundamental de integración europea, los partidos de derecha y los nacionalistas populistas son “suaves” Euro-críticos. No se cuestionan la integración europea; en cambio, critican los procedimientos de formulación de políticas europeas como muy distantes y elitistas”<sup>3</sup> (Grabow, Hartleb, 2013).

En numerosos análisis, existe una predisposición a tachar de populistas a todos los nuevos partidos de derecha que han aparecido en esta nueva era, por apelar a las “masas”, pero hay que tener en cuenta que no todos estos partidos lo hacen, sino que la mayoría se dirigen a un sector político muy específico. A la hora de definir lo que es el populismo, Finchelstein (2018) entiende que: “El fascismo postulaba un orden totalitario que produjo formas radicales de violencia política y genocidio. En cambio, y

---

<sup>3</sup> Traducido del inglés.



como resultado de la derrota del fascismo, el populismo intentaba reformar y modular el legado fascista en clave democrática [...] El populismo surge en el poder como una reformulación histórica del fascismo [...] Es decir: una reformulación democrática del fascismo”.

Por lo que es fácilmente identificable con el fascismo, y se llega a entender como uno de los productos de este. El populismo actual opera de forma que “denuncia una crisis de representación y se propone a los votantes como resolución de esa crisis. Los ciudadanos no se sienten representados por la élite política, a la que identifican con tecnocracias y con la voz del mercado o la de ciertos intereses que no representan los suyos”, responde Finchelstein en una entrevista (Lema, 2019).

También, cabe analizar el surgimiento de nuevos nombres clasificatorios para estos partidos de nueva derecha: *posfascistas* y *neofascistas*, que, al incluir el término *fascista*, únicamente se les achaca un pensamiento político similar, si bien, en el caso del *posfascismo* esto no se manifiesta en el uso de la violencia para alcanzar el poder, como es el mayor de los casos en esta nueva derecha. A dicho *posfascismo*, Castro Sánchez (2019) lo define como “presentista y profundamente conservador”; mientras que el fascismo promovía un orden totalitario, el *posfascismo* hace uso de un discurso similar, pero sin querer distorsionar la realidad democrática, sino dentro de dichos lindes, aunque con connotaciones que reflejan una añoranza del pasado. Respecto del *neofascismo*, la principal diferencia es que este sigue reclamando una herencia fascista, con una misma ideología y unos mismos cimientos ideológicos, mientras que el *posfascismo* crea una ideología propia, de acuerdo con la realidad política del siglo XXI, de forma que se adentra en el escenario democrático y juega conforme a las reglas constitucionales, aunque cabe resaltar que ambos tienen ciertas características en común: “fueron y son respetuosos con el conservadurismo, el tradicionalismo y con las estructuras socio-económicas capitalistas” (Castro Sánchez, 2019). Se puede considerar que el *Frente Nacional* (FN), en la actualidad *Agrupación Nacional* (AN) de Marine Le Pen es un claro ejemplo de un partido de nueva derecha ya que bien ha continuado como fiel heredera del partido de su padre, la estructura ha cambiado, y tomando dichas connotaciones, se puede argumentar que el partido formado por Jean-Marie Le Pen fue *neofascista*, y en cambio, con la llegada a la cabeza del partido de su hija, aprovechando los cimientos de un partido existente, lo retoma de una forma distinta, haciendo del

mismo un partido *posfascista* “para tratar de alejar las connotaciones antisemitas y *filofascistas* que muchos franceses atribuyen a su padre” (Martín, 2019).

Por lo que, con la existencia de numerosos partidos, tanto de índole posfascista como neofascista, dependiendo del grado de añoranza de dicho pasado o de una adaptación a un presente democrático, dichos partidos están en auge de manera global. Se puede decir que las democracias, en muchos países, se están viendo “reformuladas en términos autoritarios, pues el acceso al poder por la vía electoral, legitima las políticas de dichos líderes” (Castro Sánchez, 2019). Esto mismo es lo que ha sucedido en Rusia de la mano de Vladimir Putin, y en Hungría por parte de Viktor Orban, que utilizando un término ideado por Fareed Zakaria, que argumenta que, si bien se pensaba que democracia y liberalismo se presuponían el uno al otro, existe lo que él denominó *democracia iliberal*<sup>4</sup>; “muchos de sus votantes creen en los ideales de la derecha radical. Muchos de estos partidos políticos utilizan un lenguaje extremista. Pero generalmente, han tenido cuidado en enfatizar su compromiso con la democracia representativa y el orden constitucional”<sup>5</sup> (Grabow, Hartleb, 2013). Zakaria, cuando escribe en 1997 sobre las democracias iliberales, concluye diciendo: “Ya no hay alternativas respetables a la democracia; es parte del atavío a la moda de la modernidad. Así pues, los problemas de la gobernación en el siglo XXI serán probablemente problemas dentro de la democracia. Esto hace que sean más difíciles de tratar, revestidos, como están, de la capa de la legitimidad”.

Llegados a este punto, cabría enumerar las características de esta nueva derecha. En primer lugar, cierta inspiración en el darwinismo social en lucha contra el *otro extranjero* especialmente en aquellos países que por razones históricas o culturales conviven con un alto nivel de inmigración, como, por ejemplo, Francia. Asimismo, una visión jerarquizada, tanto de la sociedad como del conocimiento, considerando al líder de dicho partido por encima del saber, llegando a pensar que será la persona encargada de encomendar las soluciones a sus problemas; “presenta a sus líderes como heroicos

---

<sup>4</sup> Zakaria utiliza el termino **democracia iliberal** en la revista *Foreign Affairs* en 1997. Argumenta que, si bien en países occidentales la democracia y las libertades civiles y derechos fundamentales van de la mano, hay algunos países que son considerados democráticos ya que los gobiernos se conforman por medio de la vía electoral, pero ello no quiere decir que sus ciudadanos estén amparados por un sistema liberal. Por ende, se van a producir regímenes centralizados, con cierta erosión de libertades, conflictos, y nulo respeto a la separación de poderes, entre otros, ya que democracia y liberalismo no se dan de manera conjunta.

<sup>5</sup> Traducido del inglés.

visionarios que saben en todo momento lo que hay que hacer, recuperando las formas del decisionismo reaccionario clásico y rechazando el parlamentarismo y el debate racional” (Castro Sánchez, 2019).

Igualmente, la crítica a los valores del universalismo e ilustración en apoyo a la igualdad, que combaten con su defensa de la diferencia, del nativismo; “combinación de un nacionalismo de carácter más bien étnico junto con la xenofobia” (Ferreira, 2019), y la defensa de lo propio, negando derechos universales a aquellos provenientes de países ajenos. De esta forma se observa cómo, utilizando los principios universales de las democracias de corte liberal, crean realidades para establecer diferencias más patentes entre un nosotros y un *ellos*, al argumentar que estas personas demandantes de asilo nunca van a poder encajar en sus países de destino ya que no han crecido con dichos principios, y, por ende, atentaran contra los mismos, y a su vez, contra los cimientos constitucionales de los países europeos y los derechos de sus ciudadanos.

Los partidos de la nueva derecha hacen uso de cierta moral en la que no creen. Por ejemplo, solo por acentuar las diferencias con los musulmanes, protegerán los derechos de la mujer o la defensa del medio ambiente, solo para diferenciarse de estos, y de esta forma afianzar el discurso de que un inmigrante o un refugiado no tiene cabida dentro de las fronteras europeas. Un ejemplo de ello puede ser la defensa del ecologismo del partido de Marine Le Pen en Francia, ya que “Hablar de ecología, para ellos, también es hablar de inmigración y fronteras cerradas [...] Es un terreno que desean ocupar porque creen que durante demasiado tiempo lo ha monopolizado la izquierda y la extrema izquierda” (Bassets, 2020), van a defender a ultranza el comercio local, pero como forma de esconder un discurso xenófobo, que lo que busca es un cierre de fronteras; “Los populismos que había hasta ahora conciben el pueblo como una identidad política. Se basan en el demos. Los nuevos populismos, en cambio, se basan en el etnos; conciben el pueblo como una identidad étnica y cultural. Están, por tanto, mucho más cerca del fascismo clásico que los primeros”, responde Finchelstein en una entrevista (Bauzá, 2019).

Con dichas características, se conjuga lo necesario para que una élite necesitada del poder que tuvo en un pasado glorioso, y una clase media y obrera blanca, coincidan políticamente en condenar o estigmatizar lo mismo, lo extraño, el inmigrante y el cambio – un rechazo absoluto de los nuevos movimientos sociales que descolocan el equilibrio moral establecido con anterioridad, con lo que se mostraban cómodos. La

nueva derecha se centra en la defensa de un *nosotros*, en contra de un *ellos*, que representa a la clase política permanente y a los *extranjeros*: mayoritariamente refiriéndose a inmigrantes de países musulmanes, demandantes de asilo y minorías étnicas.

Castro Sánchez, en su libro, se hace la pregunta de “¿de dónde vino la fuerza de atracción del fascismo siendo tan deficiente teórica y empíricamente?”, y la respuesta a la que llega el autor es a definir el periodo de guerras como un periodo ahistórico, en el que la memoria pareció detenerse, “un tiempo que ha olvidado la historia y la ha sustituido por un presentismo que mantiene de forma soterrada, seguramente, las mismas condiciones que lo produjeron”, que facilita la vuelta a ese tipo de pensamientos, y que dicha falta de fundamento nunca fue un freno para el avance de dicha ideología ya que supieron a qué gente apelar.

Dicha reflexión, la acaba citando a Bauman, que siempre se preguntó si el fascismo fue una enfermedad de Occidente o uno de sus productos, a la que siempre se dijo que prefería la primera explicación ya que “mientras más culpables fuesen ellos, los enfermos, menos lo seríamos nosotros” (Castro Sánchez, 2019).

## **2. ¿Qué hace singular a España?**

La razón por la que desde ciertas perspectivas Vox y el resto de los partidos de nueva derecha no son comparables es debido a las singularidades políticas de España. En primer lugar, uno de los principales argumentos de dichos partidos de derecha radical es el crear realidades opuestas, una lucha en contra de la inmigración, de lo ajeno, de todo aquello que pueda significar una pérdida de la identidad nacional o que suponga una desventaja de posición propia, con respecto a la foránea. Un estudio comparativo de las derechas europeas, en 2013, anterior a la aparición de Vox, fijaba como punto en común de dichos partidos un tinte xenófobo respecto de la inmigración: “Si la inmigración se convierte en un asunto en los debates públicos, y si este asunto es divulgado en los medios de comunicación, los populistas – que atizan los debates con propaganda xenófoba y la explotación de los prejuicios – se beneficiaran del creciente

desconcierto con la inmigración en ciertos sectores de votantes”<sup>6</sup> (Grabow, Hartleb, 2013). Esta circunstancia se dio por el agravamiento de la guerra en Siria, que trajo consigo una gran oleada de refugiados y buscadores de asilo. Este fue el momento perfecto para convencer con dicho discurso populista que tenían preparado, en un lapsus de tiempo en el que la crisis económica aún no se había solventado completamente y había cierto grado de desconfianza de dicha inmigración, avivada por este tipo de discurso.

En este sentido, el caso español, aun viéndose envuelto también en dicha oleada de refugiados, aunque con un gobierno de derechas, realmente en ningún momento llegó a acoger a todos los refugiados con los cuales se había visto comprometido por las instituciones de la Unión Europea. Además, cabe resaltar que el problema a una mayor escala de la inmigración, como el resto de los países de la Europa mediterránea, no nos era ajeno, debido al gran afluente de africanos que intentan buscar una vida mejor en las fronteras europeas y para ello atraviesan el mar Mediterráneo. La oportunidad que se utiliza por parte de la nueva derecha para vender un discurso conciliador para los nacionales en contra de los extranjeros, en España, pese a también funcionar, hay, por razones históricas, otro tipo de discurso, que, bien utilizando argumentos de índole parecida, no va dirigido a un país en el que inmigrantes intentan entrar, sino a un país donde nacionales se quieren ir: el separatismo, tanto catalán en la actualidad, como vasco en el pasado.

La lucha por la independencia catalana tiene como base el catalanismo político que se remonta siglos atrás, y que, en la actualidad, sigue siendo un tema protagonista en la política española, e incluso más en los últimos años, coincidiendo plenamente con la irrupción de Vox. En este sentido, se puede decir que mientras los partidos políticos de otros países europeos utilizan principalmente la inmigración ilegal para ganar votantes, en el caso de España, fue necesario, y un gran empujón para la derecha, el resurgimiento del movimiento nacionalista catalán por la independencia, acompañado de una clase política que únicamente evitando el problema creó un movimiento mucho mayor, consiguiendo de esta forma que la mitad de los catalanes acabasen abogando por el separatismo. Así como en Francia se defiende un nacionalismo francés frente a los extranjeros, en España, se defiende un nacionalismo español frente a aquellos españoles

---

<sup>6</sup> Traducido del inglés.

que no se sienten identificados con esto mismo; el enemigo del nacionalismo tan defendido por estos partidos no está fuera de las fronteras españolas sino en el interior. Partiendo de este problema como base, ya puede empezar a comprenderse porque el discurso de Vox se diferencia del resto: “configuran en conjunto un partido de extrema derecha nacionalista católica, que lo engloba junto a otros partidos de extrema derecha europea, pero en otros aspectos es muy distintos, sino incluso opuesto” (Gentile, 2019).

Otros factores que confluyen en la llegada de Vox es el pasado histórico español y como en los últimos años dicho pasado se ha visto removido con las peticiones populares por una ley de la memoria histórica, por la desaparición de placas franquistas de las calles y finalmente, la exhumación de Franco. Muchos autores, como Castro Sánchez, argumentan que estos partidos no pueden pretender romper una democracia que, a su parecer, nunca ha existido. Consideran que la democracia española nunca ha llegado a implantarse ya que la transición no abordó todos los problemas, sino que únicamente sirvió para convocar elecciones mientras que eran los mismos agentes económicos y políticos, que habían existido con el régimen franquista, los que seguían conduciendo el país. Se puede añadir que la transición no conllevó tantos cambios, ya que, con la apertura del régimen de autarquía, muchos de estos cambios que se le achacan se habían producido con anterioridad: “fue más una transacción en la que las vieja elites abrieron su puño, dadas las condiciones internacionales (contexto de reinversión económica y posibles virajes hacia gobiernos claramente de izquierdas) y fuerte conflictividad social”. Se aprecia, con la reciente exhumación del dictador, que treinta años después de su muerte, se le ha seguido considerando un jefe de Estado legítimo, dejando a su muerte una pervivencia vívida del franquismo sin Franco, cuyo sustento fue posible debido a fuerzas nacionalcatólicas: “Las mentalidades instituidas por la eficacia simbólica – siempre relativa – de un régimen, por entero sobreviven a la vida política de este” (Castro Sánchez, 2019). Esta pervivencia es especialmente fuerte dentro de la rama económica y bancaria, ya que la producción durante el régimen franquista fue concentrada en manos de unos pocos, siendo estos grandes grupos financieros y bancarios, los protagonistas de la vida económica española y que perviven como los mayores sectores productivos del país: “Ocultar en la trastienda aquello que permitió dar lustre a la efigie pública. Guardar en el trastero el cuadro que va deteriorándose y envejeciendo mientras muestra a la opinión pública un cutis impecable. No desdeñar, sin duda, el fruto de aquella explotación de la miseria ajena, pero ocultar

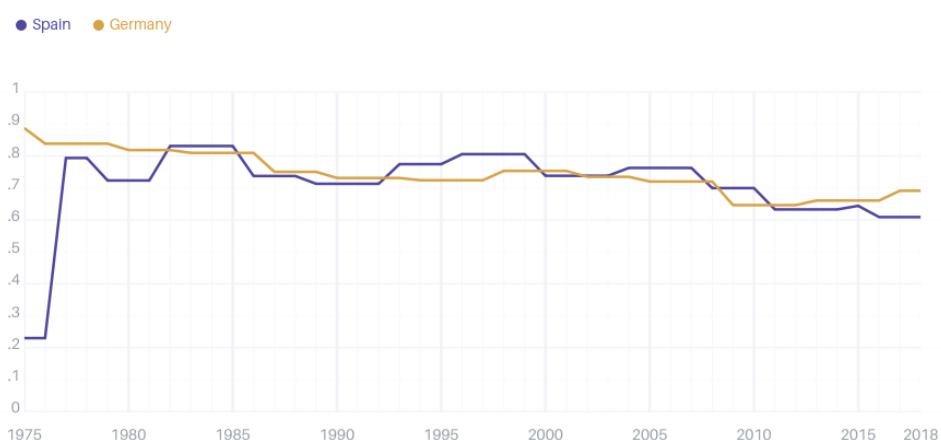
el modo en el que se cosechó. Reputación lo llaman en la familia; Responsabilidad Social Corporativa en la empresa; Transición en la política”, dice Maestre (2019) en su libro *Franquismo S.A.* donde analiza, realizando una comparativa con Alemania, como la transición española no ha conllevado ningún proceso de reparación o indemnización de todo el aprovechamiento de las leyes franquistas permisivas de la esclavización de los enemigos del régimen, o el expolio de sus patrimonios, que permitieron el lucro de numerosos grupos empresariales que siguen formando parte, en este momento, de las empresas del Ibex 35, como Iberdrola o Naturgy.

Queda patente, a su vez, una falta de cultura democrática en numerosas demostraciones políticas. Un ejemplo claro de ello puede ser la formación del último gobierno, siendo este de coalición entre partidos de izquierda y centroizquierda, y la reacción de la gente alegando que actuar así era antidemocrático, sin llegar a entender todas las posiciones y tipos de gobiernos posibles e igualmente democráticos y legítimos. Otro ejemplo, la moción de censura al gobierno de Mariano Rajoy por parte del PSOE, que atrajo la misma reacción, sin entender que dicha posibilidad se encuentra enmarcada dentro de la Constitución, y es un procedimiento totalmente legal. En España, la democracia ha quedado limitada, desde las primeras elecciones, a votar cada cuatro años, y el resto del tiempo dejar que gobierne o el Partido Popular o el Partido Socialista, cuando realmente el juego político democrático es mucho más rico, pero aquí la democracia se ha visto empequeñecida: “Entre la derecha inmovilista y la izquierda utópica, se concretaría en una democracia de aires canovistas donde se alternarían dos grandes partidos políticos en torno a un centro como eje de equilibrio” (Castro Sánchez, 2019).

De forma anual, desde *IDEA International*, elaboran un programa con el cual se puede consultar la calidad de la democracia a escala mundial, llamado *Global State of Democracy Indices*. Haciendo uso de este se pueden comparar diversos países para ciertos indicadores concretos; se puede comprobar la diferencia entre España y otros países europeos, en este caso con respecto a Alemania y dos indicadores.

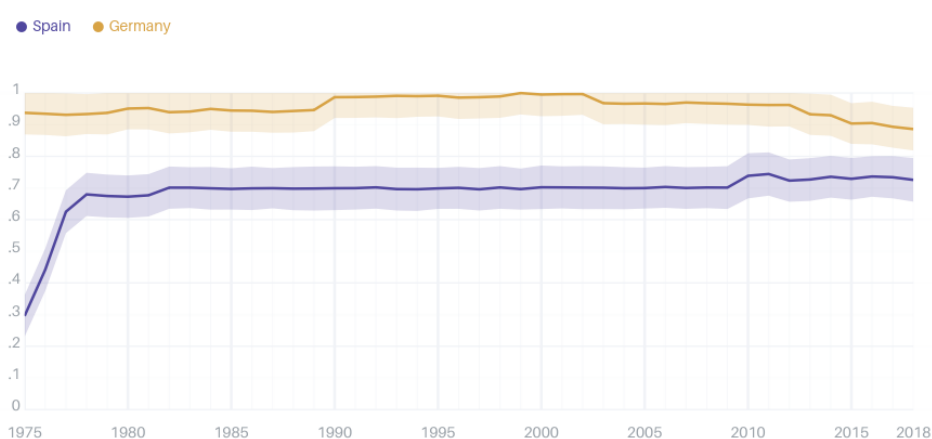
En primer lugar, respecto de la participación electoral<sup>7</sup>:

### Electoral Participation | 1975-2018



Y, en segundo lugar, respecto de la participación de la sociedad civil, que se refiere a la contribución de la sociedad en organizaciones y movimientos sociales, en la independencia y amplitud de las decisiones y debates públicos y, por último, el grado de consenso y consulta entre la clase política y las organizaciones de la sociedad civil más importantes<sup>8</sup>:

### Civil Society Participation | 1975-2018



<sup>7</sup> Fuente: International IDEA, Global State of Democracy Indices. Sitio web: <https://www.idea.int/data-tools/tools/global-state-democracy-indices>

<sup>8</sup> *Ibíd*



Analizando ambos gráficos, en el primero se aprecia como la participación electoral es similar entre ambos países, alternando la mayoría, siendo entre 1985 y 1993 mayor en Alemania, y desde 1993 hasta el 2000 mayor en España, pero siempre rondando para ambos países entre el 75 % de participación electoral. En cambio, respecto del segundo gráfico, la diferencia es mucho mayor, ya que la participación de la sociedad civil en Alemania se sitúa de manera continua alrededor del 90%, y en España por debajo del 70%, aunque hay que resaltar un incremento a partir del año 2010, consecuencia de las movilizaciones por los efectos de la crisis y del surgimiento de movimientos como el *15M* o la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca*, en contra de los desahucios, aumentando por encima del 70%, y alcanzando en 2011 un 75%, acortando la diferencia con Alemania.

Se podría decir que a raíz del 15M, una nueva forma de entendimiento político apareció, y más tarde, dos partidos nuevos que rompieron el bipartidismo clásico español. Este hecho supuso una amenaza para un sector tradicional y conservador del electorado, y vieron que el partido en el que normalmente se apoyaban para la defensa de sus intereses empezaba a luchar por un centro político en el cual nunca se había situado, una recomposición del partido popular que quedó dividido y con el cual una gran parte de su electorado quedó desencantado al considerar que había perdido fuerza bajo el mandato de Rajoy. Esta lucha entre PP y Ciudadanos por el centroderecha supuso que la derecha quedo vacía, falta de representación, dejando el escenario listo para la aparición de un nuevo partido, con una situación más que propicia. Además, desde parte de este nuevo partido, Vox, han sabido utilizar el triunfo de Podemos a su favor, para en cierta forma, esconder su radicalismo, que desde posiciones de derecha quedaría a la misma altura en posiciones confrontadas del espectro político. Significando que, han creado una realidad en la cual ambos extremismos son comparables, cuando Podemos, ideológicamente, no sería confrontable a Vox.

Respecto de sus antecedentes, a lo largo del siglo XX, se llevó a cabo un *proceso de fascistización*, creando de esta forma un objetivo común para España por medio de un “nacionalismo exacerbado que situaba a España como centro de una cosmovisión cerrada [...] una identificación absoluta de lo nacional con lo católico” (Castro Sánchez, 2019). Esta nueva España empieza a condenar todo lo que no se conformase dentro de los lindes del régimen, con la “referencia mitológica a la Reconquista y al siglo XVI, con el concepto de Hispanidad” como base de creencias. Estas referencias son

fácilmente comparables con el video creado por la nueva fuerza política en el cual se les ve cabalgando valientes, dirigidos hacia la reconquista de Andalucía, vídeo que fue utilizado como propaganda para las elecciones autonómicas del 2018, en el cual, “conquistaron” verdaderamente Andalucía, y fue realmente su primer logro electoral.

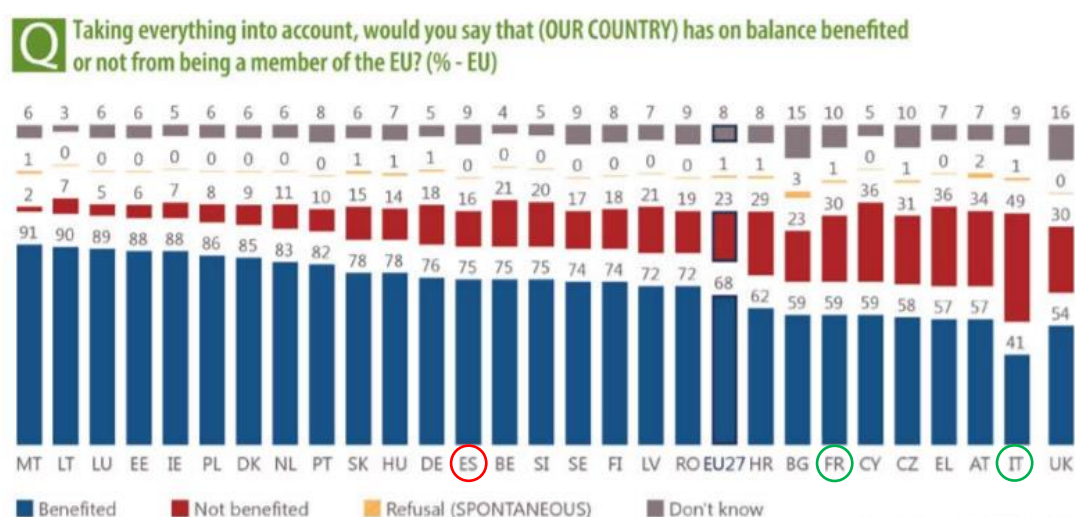
Al igual que a sus antecedentes más próximos, se les achaca la importancia de la *biopolítica*: “un tipo de poder gubernativo dirigido al control de los procesos biológicos y vitales de las poblaciones cuyo objetivo es hacer de la vida humana un bien material” (*ibíd*). Tras la guerra civil, se debía demostrar que todo tipo de política llevada a cabo tenía una connotación hispana, que estaba ideada de manera expresa para los españoles, “demostrarse que la preocupación por el cuidado de los niños era propiamente español” (*ibíd*), ello lleva a una situación particular acaecida en Andalucía desde la aparición de Vox y esto es el *pin parental*; una especial preocupación por el cuidado de los hijos y su defensa como sujetos autónomos desde antes de su nacimiento, la emancipación del feto como sujeto político. Dichos partidos de nueva derecha, al igual que sus predecesores, situaban la ley de la familia como principal foco de socialización, por encima incluso de la ley civil. Lo que se pretendía era someter a los individuos a ser parte de una familia, de esta forma así anulando su individualidad en contra de los ideales de la modernidad: igualdad y libertad. Consideran que frente a la individualidad con la que sentirse solos frente a los desafíos, es mejor apoyar el sostenimiento familiar. En el caso del *pin parental*, prefieren más que una educación completa, en igualdad y diversidad, alegan la preferencia de elección por parte de los padres, a la hora de decidir sobre que quieren que aprendan sus hijos. En una defensa de la ley familiar por encima de la civil, niegan a su vez a los niños la posibilidad de crecer en diversidad, defendiendo únicamente la tradición: “La biopolítica va, pues, de la mano de la instauración de la norma como un mecanismo de orden y organización social cuya centralidad pone en crisis el orden social que pivotaba en torno a la ley” (Lluch, 2019). Esto supone un claro ataque al ideario moderno, a la libertad de cátedra y de enseñanza.

Asimismo, en referencia a los conceptos tratados en el primer apartado del trabajo, no se puede concluir que Vox sea un partido populista debido a que no dirigen sus discursos a toda la ciudadanía, sino que tienen estudiado un *nicho* del mercado electoral. De lo que sí que hacen uso desde este partido es del *maniqueísmo*: “sí que hay populismo punitivo (se pide la instauración de la cadena perpetua), pero eso es en realidad más autoritarismo. Sólo uno de los componentes del populismo está claramente

presente y en cantidad: el maniqueísmo.” (Anduiza, 2018). Es un discurso más bien selectivo en el desarrollo de un pensamiento dicotómico y cierto grado de victimismo, de hombre blanco español que es constantemente atacado por comunistas, feministas e inmigrantes. Igualmente, hacen uso del fenómeno de la *posverdad*, similarmente al resto de los partidos europeos, confundiendo de esta forma argumentos científicos con opiniones morales, situando ambos tipos en un mismo nivel y así desvirtuar con explicaciones puramente morales demostraciones científicas y estadísticamente probadas del nivel del calentamiento global o la violencia machista, haciendo de estas cuestiones meros relatos “alentados por intereses, lobbies o relaciones de poder” (Velázquez García, 2018). Por lo que, en sus discursos apenas hay demostraciones empíricas de lo que afirman “y el otro es demonizado y convertido en tirano para ahorrarse contraargumentar” (Castro Sánchez, 2019).

Por último, otra de las razones por las que se entiende que España es un caso singular dentro del panorama europeo se deriva también de la fuerza exacerbada de los movimientos sociales contra los cuales dirige su discurso esta nueva derecha. Un estudio de Ipsos sitúa a España como el cuarto país más feminista del mundo, además, Madrid ha sido la capital mundial del movimiento LGTBI, y ha concentrado este mismo año el COP25, por lo que se puede decir que el país se sitúa a la cabeza en muchas de estas causas y la defensa de estos derechos que a esta nueva derecha no acaban de convencer. Por ello, su discurso, mientras que en el resto de los partidos de nueva derecha se centran mayormente en la defensa antinmigrante, y antieuropeísta en muchos casos, España es singular. Debido particularmente al pasado histórico, diferente al del resto de países europeos que parece que vivieron más bien una historia común entre ambas guerras mundiales o la guerra fría, España, dentro de sí misma, llevaba una historia al margen de todo ello por lo que la democracia, cuando llegó, se implantó con unos estandartes diferentes, con una cultura democrática a medio crecer. Además, hay importantes condicionantes que causan que en España deban defenderse unos ideales diferentes ya que hay brechas interiores a las cuales cada partido busca soluciones, el separatismo catalán es una de ellas, y anteriormente fue el vasco, dichos debates políticos crean ideologías propias y en algunos casos difícilmente comparables con el resto de los partidos europeos en general.

Como muestra de esto mismo, es de resaltar como en las últimas elecciones europeas, cuando tanto Salvini como Le Pen pidieron a Vox que se uniera a ellos en la creación de un Eurogrupo de derecha radical, Abascal decidió no ceder y en cambio unirse a un grupo conservador y tradicional, pero manteniendo las distancias con el radicalismo europeo ya que en cierta forma no buscan los mismos intereses. Mientras que tanto la *Liga Norte* (LN) como *Agrupación Nacional* (AN) sitúan como una prioridad el abandono total de la Unión Europea y del mercado único, desde Vox únicamente pretenden controlar de manera más exhausta la cesión de soberanía a instituciones supranacionales. Ello se debe a la percepción española de la UE, que, habiéndose incorporado de forma más tardía, se sigue entendiendo la necesidad de sus instituciones y se considera que son de ayuda, por lo que, otra vez, por motivos históricos, no son tan comparables las nuevas derechas europeas con la española. De acuerdo con el Eurobarómetro anterior a las últimas elecciones europeas, celebradas en 2019, respecto a la pregunta de si los encuestados consideran que, por el hecho de ser parte de la UE, han obtenido o no beneficios, la media europea se sitúa en que un 68% de los encuestados consideran que les beneficia ser parte de la unión, situándose España por encima de la media, con un 75%. En cambio, países como Francia o Italia únicamente el 59% y el 41% de los encuestados respectivamente, consideran que se benefician de ser parte de la UE, como muestra el gráfico<sup>9</sup> a continuación:



<sup>9</sup> Fuente: Eurobarometer, 2019 (91.1), pregunta 12. Sitio web: <https://www.europarl.europa.eu/at-your-service/files/be-heard/eurobarometer/2019/closer-to-the-citizens-closer-to-the-ballot/report/en-eurobarometer-2019.pdf>

Por ello, se puede entender que hay muchas razones que acentúan la singularidad de España, y por ello la singularidad de Vox como partido dentro de la nueva derecha europea, que recalca la necesidad de un tipo de discurso que no comparte con partidos como LN o AN, como puede ser la lucha en contra del regionalismo, el movimiento feminista y un pasado franquista reavivado por la exhumación del dictador.

### **3. Vox en particular**

Vox incluye dichos componentes ideológicos que comparten los partidos de extrema derecha o derecha radical, y que son, según Anduiza (2018) el nacionalismo, la reacción al cambio cultural, el nativismo y cierto autoritarismo, pero matizado. Surge en el 2014, y es en su manifiesto fundacional donde achacan su creación al descrédito de los partidos mayoritarios, envueltos en numerosos casos de corrupción. Entienden que son una renovación democrática, razón por la que se les debe considerar partido de derecha radical, en su respeto a los lindes democráticos; y no de extrema derecha. Consiguen representación parlamentaria por primera vez en las elecciones andaluzas de 2018. Debido a la razón por la que se forma este partido, tiene sentido que sus votantes hubiesen sido anteriormente electores del Partido Popular que se desencantaron con los numerosos casos de corrupción y además con una línea política conservadora pero no tan radical, de la mano de Mariano Rajoy, a los que ellos mismos más tarde denominaron “la derechita cobarde”: “el descontento por la respuestas políticas a estos problemas de los partidos tradicionales de derecha habría llevado a estos votantes a respaldar opciones más radicales” (Antón-Mellón, Hernández-Carr, 2016).

El principal mensaje que utilizan para atrapar a su electorado es, como en Estados Unidos fue el *Make America Great Again*, en este caso será la *España Viva*, ya que desde sus filas consideran que son la representación más pura de lo que es ser español al discurrir que todas las otras ideologías y partidos atentan contra su unidad, sus símbolos culturales o dejan sin representación a un sector tan importante como aquellos pertenecientes al primario. Se puede pensar que *viva* al ser la natalidad y su importancia un eje fundamental dentro de su ideología “asimila la patria a un ente vivo que renace y pone la natalidad de forma implícita en el corazón de su mensaje” (Casals, 2019b), para crear así una España limpia de todo quien intenta quebrantar su unidad.

En este apartado se va a realizar un análisis de las principales características ideológicas de Vox, utilizando como marco sus propios programas electorales, y siendo estas: el nativismo, ideología anti-establishment, ataque a los regionalismos, una política económica neoliberal y, por último, su opinión en torno a la Unión Europea, dejando su defensa de un modelo tradicional y los ataques al movimiento feminista como un capítulo propio.

### **a. Nativismo**

Antes de formular la importancia que tiene en Vox el nativismo, cabría diferenciarlo del nacionalismo, que defiende aquello que pertenece a la nación, frente al nativismo que es “una ideología que sostiene que los estados deberían ser habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo “la nación” y que los elementos no-nativos (personas e ideas) son fundamentalmente una amenaza para un estado-nación homogéneo” (Muddle, 2007).

El nativismo se consagra como uno de los principales ejes dentro del discurso radical de Vox al entender que “la comunidad nacional [está] amenazada por la inmigración, una clase política corrupta y traidora y la mundialización” (Antón-Mellón, Hernández-Carr, 2016), y para defender los cimientos de una nación que está siendo atacada por todos estos sectores hay que proteger lo nacional y lo nativo. Así como con las ideologías fascistas del siglo XX, en las cuales la raza se situaba como eje vertebrador de la sociedad como forma de decisión entre los nacionales y los retractores y enemigos de la nación, con estos nuevos partidos se va a utilizar la cultura como forma de clasificación y división, “viendo en la cultura un factor identitario decisivo y prácticamente estático.” (Antón-Mellón, Hernández-Carr, 2016). Con dicho nativismo pretenden defender a los que entran en su propia categoría de español, como aquellos que “preservan nuestra raíces y nuestras formas de vida frente a las sociedades multiculturales que nos tratan de imponer las elites globalistas” (Vox, 2020, 22:10).

No se puede olvidar que el nativismo, a la vez que glorifica una nación nativa a proteger, señala un sector de la población concreta a excluir -los inmigrantes- a los que se les va a relacionar directamente con la delincuencia y con la falta de trabajo. En el congreso de Vistalegre, celebrado en marzo del 2020, relacionan de manera directa unas “fronteras abiertas” con “salarios de miseria”, culpabilizando a los inmigrantes de la

precariedad laboral. Además, respecto de la delincuencia, pretenden “impedir el establecimiento, o asegurar el cumplimiento de la legalidad en las mezquitas salafistas e integristas establecidas en España” (Vox, 2019c), así como la “publicación de datos sobre nacionalidad y origen en estadísticas de delitos” y “exigir a los responsables de la religión islámica en España una absoluta colaboración para la detección de radicales. Exclusión de la enseñanza del Islam en la escuela pública” (Vox, 2018), relacionando de forma directa que una persona extranjera tiene más probabilidades de cometer delitos que un nacional, y todo ello achacado especialmente no a todos los extranjeros, sino a los inmigrantes islámicos. Cabe recordar que toda esta xenofobia será dirigida de primera mano a los inmigrantes árabes ya que por cuestiones históricas muchos de ellos proceden de países islámicos, especialmente Marruecos<sup>10</sup>. Sus enemigos, por ende, se concretizan en “los globalistas y la inmigración” (Ferreira, 2019). Quieren mantener a la nación española libre de cualquier influencia externa sobre las tradiciones y culturas típicas del país, y para ello, consideran de vital importancia “Suprimir la institución del arraigo como forma de regular la inmigración ilegal. Revocación de las pasarelas rápidas para adquirir la nacionalidad española.” (Vox, 2018), y aun asumiendo parte de la inmigración como necesaria “se establecerán cuotas de origen privilegiando a las nacionalidades que comparten idioma e importantes lazos de amistad y cultura con España” (*ibíd*), para eliminar la especie de *corrupción cultural* que causan los inmigrantes y preservar una identidad nacional.

Así como se pueden usar los lindes democráticos, asumibles o no para distinguir entre derecha radical y extrema derecha, se distinguen entre el nacionalismo y el nativismo para diferenciar a partidos conservadores de partidos de derecha radical, por lo que “Vox sería un partido de derecha radical y no conservador por la presencia del elemento nativista como cuestión central en su ideología” (Ferreira, 2019).

### **b. Anti-establishment y autoritarismo**

Este punto de sus programas electorales se refiere a una constante crítica a las élites partidistas y a una clase política caduca, ya que consideran que están “más allá de la lucha ideológico-partidista” (Antón-Mellón, Hernández-Carr, 2016). Es en este punto

---

<sup>10</sup> En 2019, el 11,66% de los inmigrantes provenían de Marruecos; un total de 711.792 de los más de seis millones de inmigrantes que cruzaron las fronteras españolas.

donde también entra ese cierto autoritarismo mencionado anteriormente, y basado en la ley y en el orden a la hora de castigar delitos, como, por ejemplo, endureciendo las medidas contra la inmigración ilegal, o a aquellos que ofendan símbolos nacionales, y restaurar la cadena perpetua.

Pretenden una “renovación y el fortalecimiento de la vida democrática española con el objetivo de cohesionar la Nación [...] garantizar la honradez de los responsables públicos [...] es imprescindible que surjan nuevas opciones emanadas de la sociedad civil capaces de dar respuesta a la actual crisis estructural que atraviesa España.” (Vox, 2014), de esta forma se presentan como una alternativa verdaderamente democrática que va a luchar contra la actual élite política, aquellos que dicen actuar por y para la nación pero que según Vox únicamente abusan de las instituciones estatales a su favor. Además, como forma de denunciar a esta élite, revelan la forma en la que se ha descuidado a los ciudadanos de primera como son los pequeños empresarios, el medio rural, y el sector primario, al considerar que por las políticas de dichos partidos se han creado “desigualdades entre las ciudades y el medio rural” (Vox, 2019a).

Igualmente, proponen la derogación inmediata de la Ley de la Memoria Histórica al considerar que: “No puede utilizarse el pasado para dividirnos, al contrario, hay que homenajear conjuntamente a todos los que, desde perspectivas históricas diferentes, lucharon por España” (Vox, 2018). Este es otro de sus argumentos que achacan contra los partidos de izquierdas, que buscan la división de los españoles, no solo apoyan a los separatistas catalanes sino también buscando razones históricas en un pasado enterrado para dividir España, y estos son grandes motivos que reprimir a los políticos en primera línea.

### **c. Contra regionalismos**

Así como en otros países europeos, los partidos con el mismo papel ideológico que Vox se ocupan por la lucha en contra de la inmigración, en España, además, buscan que “La homogeneización cultural en relación con el otro inmigrante se complementaría con la nacional, esto es, la voluntad de hacer coincidir las fronteras del Estado con las de la nación española (Gellner, 1983), suprimiendo los proyectos nacionales alternativos de las minorías catalana y vasca” (Ferreira, 2019). Dentro de este punto cabe hablar de dos ejes: las autonomías y el independentismo.



En primer lugar, se sitúan totalmente en contra de un estado autonómico y buscan “Transformar el Estado autonómico en un Estado de Derecho unitario que promueva la igualdad y la solidaridad en vez de los privilegios y la división. Un solo gobierno y un solo parlamento para toda España” (Vox, 2018), al entender que derivado de esta división estatal se crean también fricciones entre los ciudadanos pertenecientes a una u otra Comunidad Autónoma, y ello lleva a un aumento de la insolidaridad entre españoles: “la creciente desigualdad entre los mismos según la región en que vivan; la progresiva desnacionalización del poder con la creciente voracidad competencial de estas entidades regionales inventadas en 1978 que tienden a convertirse en mini-Estados” (Vox, 2019b).

Por ello, optan por la reducción de toda aquella soberanía que no sea la nacional, que consideran que únicamente utiliza parte del gasto público para el sustento de tantos parlamentos autonómicos como organizaciones provinciales diversas sin obtener grandes beneficios de este tipo de división ejecutiva. También proponen una racionalización de la organización municipal, con una consistente revisión y reforma del sistema local, de forma que quede reforzado para así suprimir el estado autonómico: “Recuperación por los municipios de competencias [...] en todo aquello que las Comunidades Autónomas les han ido privando mediante la asunción competencial en los Estatutos de Autonomía.” (Vox, 2019c). Consideran que ha habido una sobrevaloración competencial de las Comunidades Autónomas y que ello, a su vez, ha derivado en un mismo suceso en el régimen local, una autonomía local que ha acabado emanando en una actuación al margen del ámbito nacional: “La organización y diseño de la denominada autonomía local y provincial se ha realizado, fundamentalmente, teniendo en cuenta el interés —en muchas ocasiones espurio— de las Comunidades Autónomas y dejando de lado, de forma escandalosa, la historia política de España, el enraizamiento de los municipios, y los intereses reales de los españoles.” (*ibíd*). Su plan para el país, por tanto, consta de una desarticulación total de las autonomías, pero proponen medidas inmediatas cuyo final será el mismo, pero de forma gradual, comenzando por la “Supresión de entes públicos tales como Agencias, Observatorios e Institutos autonómicos superfluos y de aquellos organismos redundantes que dupliquen los del Estado” (Vox, 2019b).

En segundo lugar, en contra del regionalismo tanto catalán como vasco, proponen medidas radicales para la total supresión de estas fuerzas. Dentro de las 100

medidas para España, que utilizaron como programa electoral estatal para las últimas dos elecciones, la primera parte y con las medidas con las que abren el programa se basan en “España, Unidad y Soberanía”, cuyos dos primeros apartados son: “1. Suspensión de la autonomía catalana hasta la derrota sin paliativos del golpismo y la depuración de responsabilidades civiles y penales. 2. Ilegalización de los partidos, asociaciones u ONGs que persigan la destrucción de la unidad territorial de la Nación y de su soberanía”. Además, reclaman alto y claro que son “la única alternativa que decimos y que diremos que ilegalizaremos a todos aquellos partidos separatistas y a los herederos de ETA” (Vox, 2020, 39:42), por lo que pretenden una total eliminación de las autonomías al considerar que únicamente corrompen al estado y utilizan el gasto público a su favor para parlamentos o “chiringuitos” que no son necesarios, y que solo buscan la destrucción de la unidad nacional: “Un sistema político que pone al Gobierno a merced de fuerzas cuyo propósito explícito es liquidar la unidad nacional no es viable y debe ser reformado” (Vox, 2014), y además, una total desarticulación de todos aquellos partidos políticos que defiendan un nacionalismo que no sea el español, y una lengua, historia y cultura al margen de la nacional.

#### **d. Neoliberalismo**

Otra diferencia principal con los otros partidos de nueva derecha europea es la defensa por parte de Vox de un sistema capitalista. En sus programas electorales adoptan una postura para favorecer a la económica y al libre mercado, con un apoyo total a la iniciativa privada tanto en educación como en sanidad, y unas rebajas fiscales y reducción de impuestos: “La fiscalidad ha de ser una herramienta de dinamización de la economía y no ha de alcanzar nunca niveles confiscatorios que inhiban el ahorro y la inversión y desincentiven el trabajo y el esfuerzo.” (*ibíd.*)

Proveniente del pasado franquista, en España se sigue teniendo tremendo espanto a todo aquello que pueda recordar a *políticas comunistas*, aunque las mismas sean únicamente propuestas socialistas para un sustento de un estado de bienestar fuerte. Utilizando este miedo a su favor, desde Vox, van a tachar de comunista cualquier política que favorezca a lo público, por lo que cabe resaltar que desde este partido no se presta tremenda atención a temas económicos ya que sus propuestas apelan más bien a la cultura, nacionalidad e identidad, más que a políticas concretas para la gobernabilidad

de un país, por lo que gran parte de su discurso económico se basa en atacar a los partidos socialistas o como argumento en su defensa de sus propuestas nativistas, como por ejemplo: “apoyar a las empresas *españolas* incorporando como computable, en los criterios de evaluación de los concursos públicos, que la empresa tenga su sede y que tribute en *España*” o “apoyo a los trabajadores *españoles* mediante la reducción de un 10% de las cotizaciones de la empresa, para nuevos contratos indefinidos para trabajadores de nacionalidad *española*” (Vox, 2018).

### **e. Opinión respecto de la Unión Europea**

Así como la mayoría de los partidos europeos con los que Vox comparten gran parte de su ideología son reacios a formar parte de la Unión Europea (UE), en este aspecto, Vox se desmarca de los mismos, defendiendo, no un abandono de la unión, pero un replanteamiento del papel de España dentro de la misma: “Nuestra posición en la Unión Europea ha de ser de actor implicado y principal, conjugando nuestro compromiso con el proceso de integración y el interés comunitario con la defensa de nuestros legítimos intereses nacionales.” (Vox, 2014). Respecto de la UE, mantiene dos principales focos de actuación:

En primer lugar, un reforzamiento de la soberanía nacional de cada uno de los estados miembros, ya que consideran que se han hecho demasiadas concesiones a las instituciones europeas y el poder de España dentro de las mismas se considera “de segundas”, por lo que creen que “los Estados debemos tener la capacidad de poner freno al ejercicio abusivo de las competencias de las instituciones comunitarias cuando éstas puedan poner en peligro la unidad, la libertad o la dignidad de las propias naciones europeas o de sus nacionales” (Vox, 2019a). Recuerdan que la soberanía que se deposita en la UE no hace que la misma pueda ejercer un control sobre los estados, sino que se debe respetar “la idiosincrasia de cada uno de los Estados que la conforman y su soberanía nacional [...] Forzoso es recordar que la Unión Europea no es un Estado soberano. La única soberanía política reside en los Estados miembros que forman parte de la misma” (*ibíd*).

Para Vox, España es parte de la UE ya que entre todos los estados se comparte una cosmovisión religiosa de índole cristiana, y que por ello la unión debe asumir “como principal objetivo la promoción de los valores europeos singularmente

encarnados en la Civilización cristiana” (*ibíd*), denunciando de manera contundente una posible incorporación de Turquía a la Unión, que pese a ser un tema debatido en el pasado sigue apareciendo en los programas y discursos políticos año tras año, ya que son candidatos a adherirse a la UE desde el 2005. Teniendo esto en mente, entienden que se debe apostar por una protección de la personalidad cristiana de todos los países europeos, pero que no se dejen de respetar las diferencias entre los mismos, no queriendo asumir las soberanías nacionales de todos los estados para acabar con las diferencias culturales e históricas que hacen de España una nación única. Proponen una revisión de los Tratados conformadores de la UE actual, y la adopción de un nuevo tratado europeo que tenga como principal objetivo el mantenimiento de la soberanía nacional de los estados miembros, recuperando las competencias exclusivas en aquellos ámbitos que afectan total o parcialmente a las soberanías nacionales como puede ser la política exterior.

El segundo punto en el que conforman una opinión al respecto de la unión se basa en una apuesta por el control de la inmigración ilegal de índole supranacional, que se lleve a cabo una vigilancia contundente y, a su vez, efectivas devoluciones en caliente de aquellos inmigrantes comúnmente relacionados con el tráfico de drogas o actividades ilegales. Más de 20 de las 100 medidas propuestas para la UE tratan únicamente de la inmigración, y esta cuestión es a la que más enfatizan desde el partido de Abascal. Además, en el capítulo donde hablan del terrorismo, la mayor parte de las medidas propuestas en este tema se concretizan en un mayor control de la inmigración, relacionando ambos conceptos de forma directa, cuando en la realidad muchos de los actos terroristas han sido producidos por nacionales, pero Vox propone: “La creación de una lista de vigilancia a nivel europeo para un mejor intercambio de información sobre los clérigos extremistas” (*ibíd*).

Igualmente, utilizan las elecciones europeas para una defensa a ultranza del medio rural y de la agricultura, para desbancarse del resto de los partidos políticos. Incluso dentro del capítulo medioambiental del programa europeo, su principal propuesta es la caza como: “protección del medio natural, pues es parte intrínseca de la identidad de España.” (*ibíd*).

Por lo que, en respecto a la UE, pretenden reforzar el papel de la Unión en la lucha contra la inmigración ilegal, pero a su vez que se devuelva su soberanía nacional a los estados miembros en temas tan importantes como la política exterior o la defensa.

En forma de conclusión de su opinión respecto a ello, lo que dijo Jorge Buxadé, miembro del parlamento europeo en representación de Vox, en Vistalegre III: “Decimos sí a Europa, pero no a una Europa cobarde que quiere dejar a una Grecia inerte ante la invasión, el ataque, del enemigo exterior [...] no queremos una Europa líquida, sin naciones [...] la gobernanza global es acabar con la soberanía nacional” (Vox, 2020, 53:20).

#### **4. Vox y el discurso contra el feminismo**

Tras haber analizado los principales puntos de la ideología de Vox, cabe resaltar la importancia de uno por la respuesta que generan en los colectivos atacados. Este apartado va a ir articulado fijando, en un primer lugar, el programa político en torno a un modelo tradicional de familia que veneran desde las filas de Vox, con una característica que comparten con otros partidos europeos en cuanto a la defensa de la mujer, y, en segundo lugar, los ataques directos a los colectivos feministas.

##### **a. La defensa de valores tradicionales**

En el programa electoral de Vox, las cuestiones relacionadas con la mujer siempre van de la mano de la subsistencia de la familia, o de ayudas a la maternidad. De las 100 medidas propuestas para España, únicamente 12 afectan de manera directa a la mujer. Los cimientos sobre los que se basan, desde Vox, es en un “rechazo visceral al cambio cultural que desde hace décadas caracteriza las sociedades avanzadas. El énfasis se sitúa especialmente en el rechazo al feminismo, al matrimonio entre personas del mismo sexo y al aborto.” (Anduiza, 2018) y por ende van a virar hacia la “defensa de la familia, de las tradiciones y el mundo rural” (Ferreira, 2019). Se proponen como la única alternativa frente a los ataques “a la vida y a la familia” (Vox, 2020, 23:46), por parte de otros partidos políticos y colectivos.

Respecto de las medidas concretas propuestas por Vox para el mantenimiento de las familias “Abogan por la creación de un Ministerio de la Familia y la promulgación de una ley que reconozca a la familia como una institución que precede al Estado” (Ferreira, 2019), para la “protección de la familia natural” (Vox, 2018), o lo que es lo

mismo, familia española y heterosexual. Con las apelaciones al cambio cultural se refieren a que, en la actualidad, parte del foco mediático lo ocupan movimientos con los que están en contra, y la solución que proponen es volver a los valores tradicionales, ya que tal y como queda escrito en la Constitución española, ya vivimos en igualdad, mujeres y hombres: “Las clases, como los géneros, son complementarias y la diferencia de *sexos* es armónica –no necesita “corrección”–. Se aplaude la diferencia, pero esta es inmutable: cada uno en su lugar.” (Alabao, 2018)

Asimismo, en el programa para las elecciones municipales de 2019, no hay mención alguna sobre la violencia de género, ni ningún tipo de política a escala municipal con la cual poder aportar una mayor protección institucional a las mujeres constantemente abusadas por sus parejas. Proponen la creación de una concejalía de familia y medidas fiscales para el apoyo de la maternidad, así como un programa de ayuda para mujeres embarazadas y con pocos recursos. También, proponen la creación de Escuelas de Familia.

Todas estas medidas se concretizan en un rechazo total a la Ley Orgánica 1/2004, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, de la que opinan que “ha demostrado ser un fracaso y una herramienta ideológica con la que confrontar a hombres y mujeres [...] los asesinatos no han bajado”. Piden la derogación de la ley que “colectiviza a la mujer y vulnera la presunción de inocencia” (Vox, 2019d, 02:40). Respecto de otras de las medidas propuestas para alcanzar una igualdad real, como la de las cuotas en las listas electorales, pensadas para alcanzar un número igualitario de mujeres y hombres, desde Vox proponen su total supresión y que cada partido las elabore “de acuerdo con las decisiones de sus militantes.” (Vox, 2018). Sugieren que dicha ley únicamente causa más desigualdad al considerar a las mujeres como el sexo débil que va a necesitar de ayuda estatal para alcanzar sus metas profesionales: “Lo que no creemos es en el sectarismo [...] no hace falta que ningún otro partido nos legitime y nos dé el carnet a nosotras de feminista ni nos hace falta ir presumiendo de feministas porque nosotras lo que decimos es que somos mujeres, con igualdad de oportunidades y ante la ley [...] no queremos una especial protección”. (Vox, 2019d, 21:20), situándose en contra de las medidas de discriminación positiva.

Creer que esta ley discrimina a un sexo con respecto al otro y que ataca a la presunción de inocencia ante la ley, suponiendo asimismo un gasto innecesario de dinero, ya que dicen poder probar que desde que entrara en vigor dicha ley, la violencia

contra las mujeres no se ha visto disminuida, y las mujeres no están más protegidas. Igualmente, utilizan datos del número de denuncias falsas que se realizan cada año: “supresión de organismos feministas radicales subvencionados, persecución efectiva de denuncias falsas.” (Vox, 2018), recibiendo respuestas directas del Consejo General del Poder Judicial, tachándolas de falsas alegaciones; “De las 166.260 denuncias presentadas en 2017, solo dos fueron consideradas falsas según datos del Consejo General del Poder Judicial.” (Pérez Oliva, 2019). Creen en la necesidad de aprobar una Ley de violencia intrafamiliar “que proteja por igual a ancianos, hombres, mujeres y niños” (Vox, 2018), por medio de la cual consiguen que se equipare la violencia sufrida por hombres como por mujeres, y de esta forma ocultar que el feminismo no busca erradicar únicamente que un hombre abuse a una mujer, sino que no se crea con el derecho a hacerlo: “Vox persigue ocultar la violencia machista entre las otras violencias del ámbito doméstico para despojarla de su carácter estructural” (Pérez Oliva, 2019).

Aquellas políticas que han sido aplicadas para alcanzar una igualdad efectiva, y facilitar el desarrollo de la mujer en una sociedad pensada por y para hombres, desde Vox, abogan por su supresión, ya que entienden que son únicamente favoritismos por parte de un sistema que debería garantizar una igualdad y no apoyar a uno de los sexos por encima del otro. Consideran que tanto el aborto como el cambio de sexo son decisiones personales que no deberían estar respaldadas de ninguna manera de forma institucional ni pública: “Suprimir en la sanidad pública las intervenciones quirúrgicas ajenas a la salud (cambio de género, aborto...)” (Vox, 2018), suprimiendo de forma inmediata la consideración del aborto como derecho y decisión de las mujeres. Además, quieren evitar la propagación de una ideología verdaderamente igualitaria, y la forma por medio de la cual hacerlo es “Instaurar el PIN Parental y Autorización Expresa con objeto que se necesite consentimiento expreso de los padres para cualquier actividad con contenidos de valores éticos, sociales, cívicos morales o sexuales.” (*ibid.*), como medida sesenta y tres, dentro de las cien medidas pensadas para una *España viva*. De esta forma se antepone la ley familiar a la conciencia personal, por lo que los ideales defendidos por los progenitores se verán arraigados en las conciencias de sus hijos, sin posibilidad de que defiendan movimientos sociales nuevos o un posible cambio cultural, que conlleve la lucha por un mayor abanico de derechos. Defienden la necesidad de dicho control familiar por encima de un control institucional ya que consideran que al gobierno “les gusta tanto violentar a los niños más pequeños en su inocencia en su afán

por *hablar de sexo*. Lo suyo está más cerca de la corrupción de menores y la pedofilia que de la educación” (Carvajal, 2020b).

Otro apartado de vital importancia dentro del programa de Vox es la defensa de la natalidad. Buscan “Promover la cultura de la vida. Crear Centros de Apoyo a la Mujer y kioscos por la vida” (Vox, 2019b). Con la total prohibición del aborto, y la defensa a ultranza de *la vida* se les ofrece como alternativa una ley de la adopción nacional, pero arrebatándoles a las mujeres la libertad para decidir sobre sus propios cuerpos. También incluyen un aumento de la baja por maternidad, no paternidad, a 180 días. A su vez una “prestación universal por hijo a cargo para las familias españolas” (Vox, 2018), dejando fuera de esta prestación a las familias extranjeras. La natalidad es de gran importancia para el partido ya que de esta forma “se garantiza que podamos frenar la *invasión* de extranjeros y que la mujer recupere su rol ya caduco.” (Alabao, 2018). Las medidas, en principio dirigidas a la mujer, contienen un trasfondo económico, ya que están ideadas para el beneficio de las empresas: “Tratar las bajas por enfermedades relacionadas con el embarazo como baja por maternidad, cero coste para la empresa” (Vox, 2018).

Cabe realizar un inciso en la utilización, por parte de la formación y del resto de los partidos políticos de nueva derecha en Europa, de la defensa de la mujer como propaganda en contra especialmente, de la inmigración musulmana; al defenderse “la expulsión de los imanes que propaguen el integrismo, el menosprecio a la mujer, o la yihad” (Ferreira, 2019), esta medida se encuentra tanto en su programa electoral estatal como europeo, por lo que van a utilizar la defensa de la mujer en contra de los inmigrantes y extranjeros. Utilizando una comparativa, van a protegerse de los ataques de colectivos feministas argumentando que al menos ellos no les harían llevar un velo, porque defienden su integridad, mientras que todos estos colectivos no reaccionan a los ataques de ideologías inmigrantes a las libertades de la mujer. No pueden dejar de apelar a mitad de la población, por lo que deciden abanderar un movimiento propio que no busca la igualdad entre mujeres y hombres, al considerar que la misma ya se ha conseguido, sino que van a buscar el desvirtuar a los movimientos feministas y a la vez atacar tanto a estos valores modernos y dicho cambio cultural que se pretende, además de a las culturas o valores extranjeros: “Partidos como el de Marine Le Pen, Alternativa para Alemania o el Partido Popular danés han abanderado una especie de feminismo



xenófobo que señala a los inmigrantes como amenaza para la libertad de la mujer” (Gutiérrez, 2019).

Por lo que, en el programa político de Vox, se va a defender a la familia y a la natalidad, en detrimento de los nuevos cambios culturales al considerar “absolutamente demencial que el estado pretenda suplantar a la familia” (Vox, 2020, 48:20). Todo lo propuesto por Vox choca de frente con lo que propugna el movimiento feminista o los movimientos por los derechos LGTBI, ya que estos representan “la posibilidad de transformar la subjetividad neoliberal –esa ficción de seres completamente autónomos y autosuficientes–, y de generar sociedad o contra sociedades, espacios colectivos y de ayuda mutua que puedan reconstruir de nuevo el lazo social cuya destrucción impulsa a los fantasmas del fascismo” (Alabao, 2018). Si en la actualidad hay algún movimiento que se plante de forma tajante contra la ideología de derecha radical de Vox, este es el movimiento feminista: “Parece que Vox ha entendido bien que la lucha de las mujeres por la igualdad es el único movimiento de dimensiones antropológicas capaz de plantar cara al neoliberalismo y a la revolución *thatcheriana* en la que estamos inmersos”<sup>11</sup> (Gutiérrez, 2019).

### **b. Vox v. el Movimiento Feminista**

Días antes del 8 de marzo 2020, desde las líneas de Vox, las mujeres publican un manifiesto, desbancándose del movimiento feminista, al que llaman “No en mi nombre”, donde defienden ser mujeres, pero no aquellas que “buscan una doctrina que [las] enfrente al hombre” y sin el apoyo de las “feministas supremacistas”. En dicho manifiesto, en vez de recalcar la importancia de la lucha contra la violencia machista desplegada de forma intrínseca contra las mujeres, prefieren aludir temas como la protección de la vida, y, por ende, el no al aborto, y la protección de las mujeres embarazadas sin recursos. Se ataca de manera clara a las políticas de género, creando una alternativa al feminismo, en el cual comienzan diciendo que no son víctimas por el hecho de ser mujer, y que por ello la violencia de género es una imposición ideológica.

Van a situar a dicha ideología bajo el foco, cargando contra la financiación pública que reciben tanto los colectivos como los diversos gobiernos para utilizar a

---

<sup>11</sup> Traducido del catalán.

favor de las políticas de género. Consideran que este gasto sustancial de dinero no es necesario ya que las mujeres no necesitan a un estado protector, porque sus parejas por el hecho de ser hombres no son violentas, y no quieren que sus hijos sean, por tanto, “adoctrinados por ideologías totalitarias”, y se les trate de una manera distinta respecto de sus hijas, y tengan, además, más probabilidades de cumplir una condena judicial, ya que la presunción de inocencia no funcionará a su favor. Cabe realizar un inciso y señalar la necesidad que en los casos de violencia de género la presunción de inocencia funcione a la inversa, ya que de otra forma resultaría prácticamente imposible probar, como víctima, que han sido violadas o abusadas, al ser actos penales perpetuados en la intimidad.

Asimismo, dicen estar en contra de las cuotas debido a que, en esta sociedad igualitaria en la que viven, las mujeres no necesitan de dicha ayuda para alcanzar aquellas metas profesionales, sino que únicamente deberían conseguirlo por sus propios méritos. Recuerdan que “tenemos todos los derechos reconocidos en la constitución y somos iguales, hombres y mujeres ante la ley”, renegando hasta de algo tan evidente como lo es la existencia del techo de cristal, que supone un límite a la capacidad de ascenso en el mundo laboral de las mujeres, debido puramente a su sexo. Finalizan el video recordando que ellas el 8 de marzo no estarán en una manifestación por la igualdad, sino en Vistalegre, ya que se celebraba un congreso para la reelección de Santiago Abascal como líder del partido: “Somos contrarios a la Ley de Violencia de Género porque los hombres y las mujeres son iguales en dignidad y en derechos, tal y como está contemplado en nuestra Constitución, y atenta contra el principio de presunción de inocencia el criminalizar a nuestros hijos, hermanos, abuelos y amigos, por razón de su sexo.”, figura en la descripción del video oficial de la formación, en el cual un seguidor comenta “Stop feminazis subvencionadas”. En dicho congreso se alegaron también razones por las cuales hay que olvidar la celebración del 8M, como dijo Ortega Smith, al ser el día que dio comienzo la revolución rusa de 1917, por lo que no hay “nada que celebrar”. Además, contestaron al mensaje emitido desde el Ministerio de Igualdad en el cual se decía que las mujeres debían tener el derecho de volver solas y borrachas a casa, y que ello no significase poner en peligro su vida, frente al cual Abascal contestó “que las mujeres lleguen a casa solas y borrachas mientras bajan la pena a los violadores” (Vox, 2020).

Buscan desproteger a estas asociaciones que se sitúan a la cabeza de movimientos sociales, y la forma en la que buscan hacerlo es, en primer lugar, por medio de las subvenciones: “Vox pretende eliminar las subvenciones a las asociaciones feministas y LGTBI, que son a menudo descritas como «comunistas y radicales» y aboga por suprimir la ley de violencia machista porque «discrimina al varón»” (Ferreira, 2019). Además, buscan desvirtuar todos aquellos derechos que amparan desde el movimiento feminista como puede ser el derecho al aborto, utilizando la defensa de las personas con síndrome de Down, y el derecho a la vida: “Desarrollo de un plan integración de las personas con síndrome de Down. Tratadas como una condición personal, no una discapacidad, y amparándoles ante la persecución que sufren por parte de quienes se han propuesto exterminarles.” (Vox, 2018).

Para más inri, “suprimir todas aquellas leyes con un marcado carácter ideológico o que atenten contra la libertad de pensamiento y la igualdad.” (Vox, 2019b), dicha igualdad no es de mujeres hacia los hombres sino viceversa, la defensa de los derechos de los hombres frente a lo que dicen ser un *hembrismo* abanderado por la lucha feminista, o en su conjunto, la *ideología de género*: “un término acuñado por el Vaticano con el que la extrema derecha pretende resignificar el feminismo como una ideología totalitaria que divide a la sociedad y persigue a una de sus mitades, los hombres.” (Pérez Oliva, 2019). Una ideología adoctrinadora frente a la cual defender a sus hijos con políticas del calibre del pin parental o la autorización paterna, así como la “introducción como falta disciplinaria muy grave del personal docente funcionario la del adoctrinamiento ideológico o la transmisión de valores políticos a los alumnos” (Vox, 2019b), considerando adoctrinamiento la enseñanza en igualdad.

“Porque el feminismo radical, nos quiere, sí, pero apoyando leyes totalitarias que nos separan de los hombres y rompen el principio fundamental de la igualdad constitucional, nos quieren, sí, pero calladas ante las discriminaciones machistas de otras culturas como el islam” (Vox, 2020, 25:45). Estas nuevas abanderadas por la igualdad son, además, abanderadas contra la discriminación de la mujer en países musulmanes, atacando al movimiento feminista que se quedan *calladas* frente a esto. Este movimiento siempre va a quedar situado a la izquierda del espectro político, e incluso relacionado con el comunismo, manera con la que defienden que lo que buscan es limitar la libertad apelando a una falta de igualdad ya existente, y, por ende, modificando los valores societarios a unos que hacen tambalear su hegemonía social.

La razón por la cual, desde Vox, pueden percibir una amenaza por parte del movimiento feminista, es simplemente que toda propuesta ideológica de estos supone un debilitamiento del Estado de bienestar y por ello, la vuelta a una sociedad más materialista, en la cual el rol de la mujer necesariamente se verá retrotraído a roles que ocuparon en el pasado. Las medidas principales del partido de Abascal se basan en las ayudas al sector privado, que supone económicamente una bajada drástica de impuestos, que deberá verse acompañada por la privatización tanto de servicios sanitarios como educativos. Estas medidas, aunque en un primer momento parece que vayan a favorecer a los empresarios, que generarán más empleo y por tanto más activo, en realidad va a suponer un detrimento del estado de bienestar. En este punto cabe subrayar la relación directa de un estado de bienestar fuerte con el desarrollo de nuevos valores societarios que supongan una mayor igualdad entre los sexos. Con la desestabilidad del estado de bienestar, las que se verán encargadas de suplir dichas tareas, de las cuales antes se encargaba el estado, pero que con dichas políticas deberán ser remplazadas por las familias, serán las mujeres. Esto es así, ya que siempre han sido la personas encargadas de la familia, las mujeres, o aun en el caso de que el factor determinante no sea este sino dentro de la pareja, el salario menor del que se prescindía antes, esta fórmula volvería a significar, de manera generalizada, que será la mujer la que ocupe este trabajo de cuidados, a jornada completa y con remuneración cero.

Por lo que, cuando desde el ideario de Vox, se propone una vuelta a los valores tradicionales, a la importancia de la familia por encima del estado, lo que no mencionan es el detrimento que ello supondrá para la posición de la mujer. Dichas políticas no son solo un ataque directo al movimiento feminista sino también a un estado de bienestar estructurado para la defensa de los más necesitados, en el cual valores como la igualdad, la no discriminación por sexualidad o país de origen ha desplazado a aquellas políticas que consideraban al hombre como sujeto único, tanto económico como político, y receptor de las mismas: “el coste de prescindir de un estado del bienestar fuerte y de un sistema de trabajo justo, como propugna Vox, recaería principalmente sobre las mujeres, muchas de las cuales volverán a casa, retirándose de la esfera pública y renunciando a una vida laboral y a su propia independencia económica”<sup>12</sup> (Gutiérrez, 2019).

---

<sup>12</sup> Traducido del catalán.

Toda esta lucha ideológica se puede concretar aún más en la incertidumbre de un gran sector poblacional al cambio cultural y a la crisis de la masculinidad, por lo que buscan agarrarse a un modelo tradicional con valores conservadores, pero que se enfrenta de manera directa a los objetivos feministas. Utilizan un discurso que sitúa al movimiento como prescindible, por la defensa de una igualdad en la que ya se encuentran, que únicamente pretende el surgimiento de un hembrismo y un odio al género masculino, cuando en realidad se niegan a ver la desigualdad estructural que existe y que es lo que le da su razón de ser al movimiento feminista. No odian a los hombres, como intentan convencer a su electorado desde Vox, pero consideran que en las sociedades actuales existe una preponderancia hacia lo masculino, y que bien que la igualdad legal quedase fijada en el artículo catorce de la constitución, la igualdad real está a años luz, y el movimiento feminista representa la manera en la que deberá alcanzarse. Si se niega el feminismo, se niega el machismo, y si se niega el machismo, se perpetúa su calado social.

## **5. Vox en el Congreso**

La presencia de Vox en el Congreso, aunque breve, ha puesto en primer plano su posición respecto del concepto de mujer y de familia. En este apartado se van a analizar las diversas propuestas, o respuestas que hayan dado los miembros de Vox a proposiciones de otros partidos, respecto de temas como la eutanasia, la protección del no nacido o la libertad de cátedra, siguiendo un orden cronológico.

En primer lugar, cabe resaltar la réplica del grupo parlamentario de Vox a la proposición de Ley del grupo socialista para la regulación de la eutanasia, donde su postura fue sostener que es una forma de matar, como lo es también el aborto: “no solo aspiran a que no se sancione la conducta de matar a alguien —porque la eutanasia es matar a alguien—, sino que aspiran a que se considere bueno, a moralizar esa conducta; la misma estrategia del aborto” (Diario de Sesiones, núm. 7). Además, en esta misma sesión, en la que también se sostuvo un debate sobre el pin parental, tras haberse regulado en Andalucía, donde Vox sirvió de apoyo para formar el gobierno, defienden su utilidad para “evitar la intrusión del marxismo cultural en el cerebro de nuestra infancia” (*ibíd*), al considerar que las decisiones sobre la educación de los niños

pertenece únicamente a sus padres, y son estos los que deben decidir sobre los dogmas en los cuales son educados sus hijos, preponderando a la familia por encima de las instituciones públicas.

Fue en otra sesión parlamentaria, días más tarde, donde se prosiguió con el debate sobre la educación infantil, y si sobre la misma deberían tener más poder de decisión los padres o los educadores, en cuyo debate Vox se asienta en la primera opción, y lo lleva más lejos, argumentando que “los niños se crían muchísimo mejor con sus padres y sus madres, que tienen mejores índices de escolarización, que presentan menos trastornos emocionales y que con la ausencia de alguno de los dos, del padre o de la madre, existe mayor fracaso y mayor pobreza” (Diario de Sesiones, núm. 9), situándose de esta forma en completo desacuerdo con los matrimonios y las familias homosexuales o monoparentales. Como bien es sabido, desde las líneas de Vox, se va a defender a la familia tradicional a ultranza, y, por ende, a impedir el aborto, considerado por los mismos, como un atentado contra la familia y las mujeres. De esta forma, arremeten contra las fuerzas de izquierdas en su defensa de este: “quieren imponer el pensamiento único a una sociedad que se gasta 34 millones en abortos, mientras que se gasta 3,6 millones en una mujer embarazada. (Aplausos). Tenemos un Estado que invierte más en la muerte que en la vida” (*ibíd*). Igualmente, como ya ha sido comentado en el apartado anterior, manifiestan que la izquierda monopoliza el significado de lo que es ser mujer, “desde VOX queremos denunciar este monopolio de la izquierda, esta izquierda que nos dice qué tiene que pensar y ser una mujer para ser mujer” y declaran que “no somos ni machistas ni feministas, somos mujeres” (*ibíd*). En relación con la defensa de la vida, en contra del aborto, a 21 de febrero, realizaron una proposición no de Ley desde las filas de Vox, bajo el nombre de “La protección de la mujer embarazada y del no nacido”. En la misma, argumentan por la protección del *nasciturus*, y su derecho a vivir, además de la desprotección de la mujer que se decide por el aborto “ocultando las consecuencias que para aquella tiene el someterse a su práctica” (BOCG, núm. 38). Utilizan el denominado *invierno demográfico*<sup>13</sup> para argumentar el contrasentido que supone regular el aborto si realmente debe haber un

---

<sup>13</sup> **Invierno demográfico:** Término acuñado por Michael Schooyans para denominar una teoría que dice que la población va a disminuir enormemente debido a las diferencias entre la tasa de natalidad y de mortalidad, en la cual está muriendo más gente de la que nace, llevando por ello a un envejecimiento de la población y un decrecimiento demográfico. Esto supone un gran detrimento en el sistema de pensiones a largo plazo debido a la falta que habrá de población laboral activa.

incremento en la tasa de la natalidad que conduzca a un efectivo mantenimiento del sistema de pensiones, por lo que, con este argumento, lo que hace pensar es que no se les debería dejar a las mujeres la oportunidad de decidir sobre su cuerpo ya que los hijos sobre los que no deben decidir tener o no tener, no son únicamente suyos, sino de todos. Destáquese entonces el contrasentido de sus argumentos, con la defensa del pin parental, resultando que para ciertas cosas los hijos son de sus padres, y para otras, son necesarios para el país.

Desde Vox, achacan la baja natalidad a la fragilización de la familia por culpa de los partidos de izquierdas, no consideran que la solución al problema resida en una mayor riqueza económica para que las familias puedan permitirse el criar a un hijo, siempre que lo deseen, sino que la solución es “una faceta cultural de concienciación: es preciso volver a valorar la paternidad, la estabilidad familiar, la descendencia numerosa” (BOCG, núm. 68). Contra los argumentos que ofrecen partidos como el socialista, clarificando que la baja natalidad se debe a un descenso en el nivel socioeconómico de las familias españolas, a la precariedad laboral o incluso las mejoras sanitarias, que llevan a un envejecimiento de la población y por ende, retrasando la etapa familiar, frente a la laboral, por lo que se acaban teniendo menos hijos, en Vox discurren que “se debe más a factores culturales y morales que a los socioeconómicos [...] lo cierto es que cuando España se acercó al pleno empleo técnico en los primeros años de este siglo la natalidad era casi tan escuálida como ahora” (*ibíd*).

Asimismo, plantean de manera continua la necesidad de sustituir la Ley relativa al Pacto de Estado contra la Violencia de Género, del cual decidieron no formar parte, por una Ley de violencia intrafamiliar, la cual fue discutida en la Comisión de Igualdad. Su principal argumento es “brindar protección a la familia” (BOCG, núm. 64), y no únicamente a la mujer, negando entonces el carácter estructural de este tipo de violencia, que no siempre es física. Arguyen la injusticia de que los recursos de todos vayan destinados únicamente a la protección de unas: “sabemos que la mujer no es la única víctima [...] plasman de manera perfecta un espíritu de venganza contra el sexo masculino, al tiempo que no soluciona el problema de las mujeres maltratadas” (*ibíd*). Llegados a este punto, arremeten contra el feminismo, siempre radical, al promover leyes que carecen de base científica y que impone “el castigo sistemático del hombre, sea inocente o no” (*ibíd*), por lo que promueven la eliminación de la subvenciones otorgadas a asociaciones feministas para prevenir lo que ellos consideran “mal llamada

violencia machista” (*ibíd*). Discurren que, con este dogma, se está atacando al “individualismo moral” (Landaluce, 2019), ya que un hombre será culpable por el hecho de serlo, y una mujer será víctima por la misma razón, criticando también al Código Penal y toda política pública que conlleve cierta discriminación positiva.

Seguidamente, consideran de gran importancia “excluir de los programas educativos la enseñanza del feminismo y de la ideología de género que, con la excusa de prevenir el machismo, transmiten a los menores una imagen deformada del hombre y del ser humano y de la sexualidad, lesionando el derecho de los padres a elegir el modelo educativo de sus hijos que contempla el artículo 27.3 de la Constitución española”, por lo que cuando les favorece van a resaltar según que apartado, mientras que por otro lado defenderán a ultranza la libertad de cátedra cuando se trate de los miembros de su propio partido. Fue el mismo día en la comisión de ciencia, innovación y universidades, donde formularon una proposición no de Ley relativa a la tutela de la libertad de cátedra. En la misma, arremetieron contra las manifestaciones de grupos feministas, en la celebración de actos de diversas personas del partido, como por ejemplo, contra la conferencia del profesor Pablo de Lora Deltoro sobre la transexualidad, a fecha de 18 de diciembre de 2019, o de una mesa redonda en la Universidad Complutense de Madrid, en la que participaba Alicia Rubio, autora del libro *Cuando nos prohibieron ser mujeres y os persiguieron por ser hombres*, conocida por su rotunda declaración: “el feminismo es un cáncer”. Por ello, desde el partido de Vox, consideran que las ideas feministas y quienes las manifiestan, atentan contra la libertad de expresión, y discurren que “una sociedad [...] que esclerotiza su credo en un repertorio cerrado de dogmas incuestionables se condena al estancamiento, además de a la intolerancia” (BOCG, núm. 64), a la vez que en los entornos escolares pretenden acallar cualquier tema relacionado con la libertad e igualdad sexual, formando así otro contrasentido, y atentando estos también contra el mismo artículo 27 de la Constitución, y la libertad de cátedra que tanto dicen defender.

Consideran al feminismo como representante de los dogmas de parte del *identity politics*: “la dominación de la mujer por el hombre y en la discriminación racial; que la violencia doméstica se debe al «patriarcado»; que existen mujeres con pene y hombres con vagina, etc. Quien discrepe de eso es un bárbaro que no tiene derecho a hablar.” (*ibíd*). Continuamente comparan los ideales del feminismo con aquellos con los que no se puede disentir, autoritarios y dictatoriales, que no aceptan contrario, mientras que



desde las filas de Vox, rechazan formar parte de un Pacto de Estado por la protección de la mujer, y el fin de la violencia de género, negando su existencia, y la razón de ello es que “Se enfrentan a un feminismo que reivindica la libertad sexual y quiere abolir el hetero patriarcado. Tales premisas son un misil a la visión social de la extrema derecha, de ahí su reacción defensiva” (Casals, 2019b).

## **Conclusiones**

A lo largo de este trabajo se han presentado las razones por las cuales aquellas ideologías que en su momento causaron pavor están siendo redimidas e implantadas en los parlamentos, tanto europeos como mundiales. Su oposición no ha estado a la altura, y en el momento actual, con las revoluciones sociales existentes, y los problemas a escala global quedando vacíos de soluciones, se ha fraguado el ambiente propicio para la vuelta a escena de una derecha nativista y xenófoba, insolidaria y machista. Todo ello calificativos de los que vale la pena desconfiar. Se ha analizado, por una parte, la posición de Vox dentro del espectro de la extrema derecha, y las características para clasificarlo como tal; cabe concluir que se le debe considerar un partido de derecha radical al cumplir con los lindes constitucionales, además de un representante del *posfascismo*, como lo es Marine Le Pen en Francia, al utilizar un discurso similar a lo que fue en el pasado, pero respetando los sistemas democráticos actuales. En cambio, hay diversas diferencias entre el resto de los partidos de derecha radical europeos con respecto al partido de Abascal derivadas de las singularidades de España. Las carencias de su sistema democrático debido a un pasado franquista reciente y una transición un tanto vacía de cambio, ataques no solo a una inmigración creciente sino además a un separatismo también en auge, ambos suponiendo arremetidas contra la nación española, y, por último, movimientos sociales de los que enorgullecerse, conforman nuevos frentes políticos a los que Vox deberá hacer frente.

Respecto de la relación de Vox con el feminismo, desde el partido de derecha radical, siempre van a buscar la deslegitimación del movimiento, ya que reniegan del cambio cultural y de la crisis de masculinidad de la cual se abanderan las feministas, al no favorecerles. Ambos van a chocar en su consideración y necesidad de un estado de bienestar fuerte, que para las mujeres supone una ayuda en su liberación de las tareas

que ocuparían tradicionalmente, que es justo lo que se pretende desde Vox, una vuelta a valores tradicionales y a primar la familia, aunque se olvidan de mencionar que ello es así si eres mujer, al aumentar exponencialmente la baja de maternidad, pero no de paternidad, y cargar a la mujer con la responsabilidad de la natalidad, rechazando su derecho al aborto. En realidad, lo que pretenden es perpetuar su posición de ventaja de manera estructural, al ser los representantes más puros del hetero patriarcado que las fuerzas feministas pretenden derrocar. Reniegan de la violencia de género, de las condiciones estructurales por las cuales las mujeres reciben salarios inferiores, por las cuales son las encargadas del cuidado de niños y mayores, y de la existencia de una pirámide opresora, parte visible y parte invisible. En cambio, el feminismo es ese movimiento capaz de enfrentarse a ellos y les supone una amenaza para todas las ventajas que poseen por el hecho de ser hombres, o mujeres que, habiendo alcanzado posiciones de poder, piensan que todas tienen las mismas oportunidades. Con todo ello, solo cabe acabar el trabajo citando la respuesta de Irene Montero a la declaración de la diputada de Vox que tachó al feminismo como ese invento por parte de la izquierda tras la caída de la URSS: *¿Qué se les dice?*

## Bibliografía

Acha, B. (2019). *No, no es un partido (neo)fascista*. 3 de marzo 2020, de Agenda Pública Sitio web: <http://agendapublica.elpais.com/no-no-es-un-partido-neofascista/>

Alabao, N. (2018). La guerra de Vox contra el feminismo. *Ctxt contexto y acción*, 197.

Anduiza, E. (2018). *El discurso de VOX*. 26 de febrero 2020, de Agenda Pública Sitio web: <http://agendapublica.elpais.com/el-discurso-de-vox/>

Antón-Mellón, J. y A. Hernández-Carr (2016): “El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales”, *Política y Sociedad*, 53 (1), pp. 17-28.

Aranda, E. (2019). *España, el tercer país más feminista a nivel global*. 16 marzo 2020, de Ipsos. Sitio web: <https://www.ipsos.com/es-es/espana-el-tercer-pais-mas-feminista-nivel-global>

Bassets, M. (2020). *La extrema derecha francesa abraza la defensa del medio ambiente*. 16 marzo 2020, de El País Internacional. Sitio web: [https://elpais.com/internacional/2020/02/16/actualidad/1581878622\\_436033.html](https://elpais.com/internacional/2020/02/16/actualidad/1581878622_436033.html)

Bauzá, B. (2019). *Federico Finchelstein: “Vox y Podemos no son homologables”*. 23 de febrero 2020, The Objective. Sitio web: <https://theobjective.com/further/federico-finchelstein-fascismo-populismo-en-la-historia/>

*Boletín Oficial de las Cortes Generales*, núm. 38, de 21 de febrero de 2020, pg. 37 y ss.

*Boletín Oficial de las Cortes Generales*, núm. 64, de 13 de abril de 2020, pg. 145 y ss. y 154 y ss.

*Boletín Oficial de las Cortes Generales*, núm. 68, de 17 de abril de 2020, pg. 73 y ss.

Cadena SER. 2018. Entrevista: Vox carga contra las “feminazis” y niega que exista la violencia machista. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KKcf5UC8U1E>

Carvajal, A. (2020a). *Vox lanza su "alegato" sobre el "verdadero feminismo": "Quiero liberarme de vuestro burka ideológico"*. 13 abril 2020, de El Mundo Sitio web: <https://www.elmundo.es/espana/2020/03/04/5e5ffaabfc6c836b058b456f.html>

Carvajal, A. (2020b). *Vox convierte Vistalegre en un ataque feroz contra la "locura" del feminismo y el 8-M y dice que con Sánchez hay más violaciones*. 4 mayo 2020, de El Mundo Sitio Web: <https://www.elmundo.es/espana/2020/03/08/5e64f776fc6c83b35f8b464c.html>

Casals, X. (2000). La ultraderecha española una presencia ausente (1975-1999). *Historia y política; Ideas, procesos y movimientos sociales*, 3, pp. 147-174.

Casals, X. (2019a). La normalización de la ultraderecha. *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, 145, pp. 105-114.

Casals, X. (2019b). *Vox contra el feminismo*. 13 abril 2020, de elPeriódico Sitio web: <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20190320/articulo-opinion-vox-contra-el-feminismo-por-xavier-casals-7364670>

Castro Sánchez, A. (2019). *El fascismo y sus fantasmas*. Madrid: La Linterna Sorda.

Cercas, J. (2020). Nacional populismo y democracia. *El País Semanal*, 2271, p. 6.

*Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, núm. 7, de 11 de febrero de 2020, pg.43 y ss.

*Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, núm. 9, de 18 de febrero de 2020, pg. 34 y ss.

EFE. (2018). *Los euroescépticos Movimiento Cinco Estrellas y Liga Norte reclaman el Gobierno de Italia y se abren a acuerdos*. 20 marzo 2020, de EFE Sitio web: <https://www.efe.com/efe/espana/portada/los-euroescepticos-movimiento-cinco-estrellas-y-liga-norte-reclaman-el-gobierno-de-italia-se-abren-a-acuerdos/10010-3543182>

El Cierre Digital. (2019). *Vox contra las mujeres: sus propuestas más oscuras para reducir las libertades*. 11 abril 2020, de El Cierre Digital Sitio web: <https://elcierredigital.com/sucesos/384983600/vox-contra-mujeres-propuestas-duras-contra-libertades-derechos-igualdad.html>

Eurobarometer Survey 91.1 of the European Parliament. A Public Opinion Monitoring Study. Public Opinion Monitoring Unit April 2019 - PE 637.932. Sitio web: <https://www.europarl.europa.eu/at-your-service/en/be-heard/eurobarometer/closer-to-the-citizens-closer-to-the-ballot>

Ferreira, C. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, 51, pp. 73-98. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.51.03>

Finchelstein, F. (2018). Prólogo e Introducción (Pensando el fascismo y el populismo en función del pasado) En *Del fascismo al populismo a través de la historia*. Madrid: Taurus.

Gentile, E. (2019). *Quién es fascista*. Madrid: Alianza Editorial.

Grabow, K., Hartleb, F. (Eds.). (2013). *Exposing the Demagogues. Right-wing and National Populist Parties in Europe*. Brussels (Centre for European Studies): Konrad-Adenauer-Stiftung.

Gutiérrez, M. (2019). Els partits que no estimaven les dones. *política&prosa*, n.º 5.

International IDEA. *Global State of Democracy Indices*. Sitio web: <https://www.idea.int/data-tools/tools/global-state-democracy-indices>

Landaluce, E. (2019). *Pablo de Lora: "El feminismo hegemónico es un tsunami: ir en contra te hunde bajo la ola"*. 15 mayo 2020, de El Mundo. Sitio web: <https://www.elmundo.es/opinion/2019/09/14/5d7a649ffc6c83f3448b4701.html>

Lema, D. (2019). *Federico Finchelstein: "Vox es un partido posfascista, es el trumpismo español"*. 23 de febrero de 2020, de El Mundo. Sitio web: <https://www.elmundo.es/papel/historias/2019/07/04/5d1cca6421efa0562a8b467f.html>

Lluch, J. (2019). *Vidas gobernadas: la biopolítica según Foucault*. 20 marzo 2020, de El Salto Sitio web: <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/vidas-gobernadas-la-biopolitica-segun-foucault>

Maestre, A. (2019). *Franquismo S.A.* Madrid: Ediciones Akal S.A.

Martín, A. (2019). *Euroescépticos ¿quiénes son y qué quieren?* 20 marzo 2020, de Libre Mercado Sitio web: <https://www.libremercado.com/2019-06-03/euroescepticos-quienes-son-y-que-quieren-1276639361/>

Muddle, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pérez Oliva, M. (2019). *La guerra declarada de Vox contra las mujeres*. 11 abril 2020, de El País Sitio web: [https://elpais.com/ccaa/2019/01/05/catalunya/1546709199\\_037735.html](https://elpais.com/ccaa/2019/01/05/catalunya/1546709199_037735.html)

Pinto, F., Pineda, C. (2020). Las expresiones de la derecha en Brasil y España: Conservadurismo, Neoliberalismo y Fascismo. *Oximora Revista Internacional de Ética y Política*, 16, pp. 63-84.

Rama, J. y Cordero, G. (2018). Who are the losers of the economic crisis? Explaining the vote for right-wing populist parties in Europe after the Great Recession. *Revista Española de Ciencia Política*, 48, 13-43. Sitio web: <https://doi.org/10.21308/recp.48.01>

Rancière, J., *Les idéaux républicains sont devenus des armes de discrimination et de mépris*. *Nouvel Observateur* (2 de abril de 2015)

Sanahuja, J. A. (2019). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 28(1), 59-94. <https://doi.org/10.26851/RUCP.28.1.3>

Stefanoni, P. (2019). *El futuro como "gran remplazo". Extremas derechas, homosexualidad y xenofobia*. 16 marzo 2020, de Nueva Sociedad Sitio web: <https://nuso.org/articulo/el-futuro-como-gran-reemplazo/>

Tena, B. (2019). *España, ese país ¿feminista?* 16 marzo 2020, de El Confidencial Sitio web: [https://www.elconfidencial.com/espana/2019-03-08/8m-espana-feminismo-machismo-paro-brecha-salarial\\_1864982/](https://www.elconfidencial.com/espana/2019-03-08/8m-espana-feminismo-machismo-paro-brecha-salarial_1864982/)

Vázquez García, F. (2018). *Cabalgando desde la estepa: no lo llaméis “Fascismo”, llamadlo “Barbarie”*. 24 de febrero 2020, de El Tercer Puente Sitio web: <https://eltercerpuente.com/cabalgando-desde-la-estepa-no-lo-llameis-fascismo-llamadlo-barbarie/>

Vox. 2014. Manifiesto fundacional. Disponible en: <https://www.voxespana.es/espana/manifiesto-fundacional-vox>

Vox. 2018. 100 medidas para la España viva. Disponible en: <http://bit.ly/31OYPXX>.

Vox. 2019a. Programa electoral para las elecciones europeas de 2019. Disponible en: <http://bit.ly/32NGOdV>.

Vox. 2019b. Programa electoral para las elecciones autonómicas de 2019. Disponible en: <http://bit.ly/2NfhQxJ>.

Vox. 2019c. Programa electoral para las elecciones municipales de 2019. Disponible en: <http://bit.ly/2Pk9kQw>.

Vox. 2019d. ¿Qué opina VOX de la violencia contra la mujer? Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7uBV6pIDAQw>

Vox. 2020a. El 8 de marzo hay una alternativa al feminismo progre. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=eFXLFpVIBNQ>

Vox. 2020b. Gran acto de VOX “La Alternativa”, Vistalegre III. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4jKQ7vtfETQ&t=3126s>

Zakaria, F. (1998). El surgimiento de las democracias no liberales. *Política Exterior*, 62.